7576

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.

Naufragio

Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Península y Ultramár.

MADRID.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

1852.

EL NAUFRAGIO

DE

LA FRAGATA MEDUSA.

DRAMA DE GRANDE ESPECTÁCULO, EN CUATRO ACTOS, PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO, Y ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. J. DE LA C. TIRADO Y D. G. F. COLL.

Decoraciones de don F. de Aranda y don E. Lucini.

Dirección de escena de D. J. Lombia.

Representado por primera vez en el teatro de la Cruz el 8 de marzo de 1842.

MADRID:

BOIX, EDITOR.

IMPRENTA Y LIBRERIA, CALLE DE CARRETAS, NUM 8.

1842.

PRÓLOGO.

PERSONAGES.	ACTORES.
PEDRO BERNARD, *piloto francés*.....	D. J. LOMBIA.
UN CONDE, *emigrado francés*.....	D. P. LOPEZ.
MATEO LOUCHARD, *marínero de la república francesa*.....	D. A. PIZARROSO.
ANDRES, *id*.....	D. F. LUMBRERAS.
JUAN, *id*.....	D. J. TORROBA.
UN CAPITAN DE BUQUE INGLES.....	D. F. FERNANDEZ.

DRAMA.

PEDRO BERNARD, *teniente de navio*.....	D. J. LOMBIA.
ARTURO DE MARSAY, *id.*	D. V. CALTAÑAZOR.
MATEO LOUCHARD, *contra-maestre*.....	D. A. PIZARROSO.
ANDRES, *marinero*.....	D. F. LUMBRERAS.
JUAN, *id*.....	D. J. TORROBA.
DANIEL, *id*.....	D. M. REYES.
PRIMER MARINERO.....	D. C. SPUNTONI.
SEGUNDO MARINERO.....	D. N. GARNICA.
EL CAPITAN DE LA FRAGATA.....	D. J. CARCELLER.
SEBASTIAN, *grumete*. (Papel de muger.).....	D.ª C. FLORES.
GENOVEVA, *madre de Pedro Bernard*.....	D.ª A. BAUS.
MARIA, *hija adoptiva de la anterior*.....	D.ª J. PEREZ.

El prólogo pasa en 1799; el primer acto en 1814, y los siguientes en 1815 y 1816.

609335

Es propiedad de la casa de DON IGNACIO BOIX, del comercio de libros en esta corte, y nadie podrá reimprimirla sin su consentimiento, con arreglo á las leyes vigentes.

PRÓLOGO.

PEDRO EL PILOTO.

El teatro representa la cámara principal de un bergantin inglés.

ESCENA PRIMERA.

El capitan, varios oficiales, un piloto, marineros, el conde con traje del tiempo de Luis XVI, sentado á alguna distancia.

CAP. Concluyóse, señores, el consejo. Teniente Jonhson, queda adoptado el medio que habeis propuesto..... Izad la bandera francesa en lugar de la de la Gran-Bretaña y suframos esta humillacion por evitar mayores males.

COND. (*Acercándose.*) Es decir, capitan, que estamos completamente separados de la escuadra inglesa?

CAP. Hace una hora que la hemos perdido de vista y nos hallamos á menos de tres millas de las costas de Francia. La escuadra francesa dista solo de nosotros dos tiros de cañon, y si alguno de sus buques se acerca y llega á conocernos, somos perdidos.

COND. Pero ¿no se podria haciendo fuerza de vela?

CAP. Es el único remedio que nos queda. Jacob (*al piloto*) sois un buen piloto y mas de una vez habeis logrado salvar con vuesta habilidad el bergantin... Ocupad inmediatamente vuestro puesto y no abandoneis el timon hasta que nos hayamos reunido à la escuadra... Sí à pesar de todos nuestros esfuerzos es inevitable el combate, conozco à mis compañeros y se que el último marinero perecerá defendiendo el pabellon nacional. Teniente, haced que conduzcan aqui á ese francés que ha sido cogido en una lancha al lado de nuestro buque.

(*Vánse todos.*)

ESCENA II.

CAPITAN, CONDE.

COND. Capitan.....

CAP. ¿Que quereis señor conde?

COND. Deseaba hablaros de ese hombre que os van á presentar.

CAP. De ese espia francés á quien han cogido navegando hácia la escuadra de su nacion y haciendo señales con el objeto de descubrirnos? Si nos vemos atacados hoy por fuerzas superiores ese miserable tendrá la culpa. Oh! caro le ha de costar!

COND. Reflexionad, capitan, que ese hombre no estaba solo en la lancha y que se ha encontrado con él à un niño de cuatro ó cinco años. No es probable que quisiera esponer á una criatura de tan corta edad á los riesgos que trae consigo el espionage. Por esto estoy persuadido de que en nada os comprometeis perdonándole.

CAP. Siento pensar de distinto modo que vos: en mi concepto ese hombre nos ha entregado al enemigo, y si yo le perdonase incurriria en gran responsabilidad respecto á mi patria y á mis subordinados. A qui está: voy á interrogarle.

ESCENA III.

Dichos, PEDRO, *oficiales.*

COND. (*Aparte.*) Quiere la suerte que el primer compatriota que se presenta á mi vista despues de tan prolongado destierro, haya de morir á pesar de mis esfuerzos por salvarle.

PED. Un francés aqui!

CAP. Hasta luego, señor conde; no tardaré en veros.

PED. Conde! Es un realista! Pues entonces soy perdido!

COND. (*Al salir.*) Infeliz!

PED. Bribonazo! No se avergüenza de estar en medio de nuestros enemigos.

ESCENA IV.

CAPITAN, TENIENTE, PEDRO, *dos oficiales.*

CAP. Acércate y cuidado con decir la verdad. No lograrás salvarte mintiendo.

PED. Mintiendo! Mal me conoceis: ¿tengo yo cara de querer salvar mi vida con una mentira?

CAP. No creas que nos has de engañar.

PED. Vamos, veo que para quitaros toda duda es preciso que os dé una prueba de mi franqueza. En primer lugar, señores ingleses, debeis saver que os odio de muerte á todos. Despues tened entendido que cuando me habeis echado mano no estaba entretenido pescando cangrejos, ni admirando la construccion de vuestro buque, sino que me ocupaba en reconoceros, en saber á cuantos hombres podria ascender vuestra tripulacion, y con qué medios de defensa contabais, todo con el objeto de avisar á mis conciudadanos como en efecto lo estaba haciendo por medio de señales cuando fui sorprendido. Espero que habré logrado mi objeto, y que vuestro buque será atacado y echado á pique con gran contento mio. Me parece que no dudareis ya de mis palabras?

CAP. Me alegro de hallar en ti un enemigo de importancia y no un espia subalterno.

PED. La verdad es que si la importancia de vuestros enemigos la medis por el odio que os profesan, podeis lisongearos de tener en mi uno importantisimo; y ademas no será vuestro buque el primero que por mi medio ha sido apresado ó echado á pique.

CAP. Pues como?

PED. Soy hijo de un piloto, y nadie mejor que yo puede alabarse de saber guiar una barca por entre escollos y de pasar en ella sin ser sentido por entre dos buques enemigos. Hace cuatro años que paso asi la vida entre mil peligros, es verdad, pero del único modo que me contenta. No lo puedo remediar, la tierra me fastidia y solo respiro satisfecho en alta mar, cuando no veo mas que cielo y agua. En vano han contrariado esta vocacion la muerte de mi padre que pereció en el mar y los ruegos de mi madre que no tiene mas amparo que yo en el mundo. Todos los dias á pretesto de salir á pescar, tomaba mi barquilla y me engolfaba á riesgo de ser cogido por algun crucero, con el fin que ya os he dicho. No puedo decir que he perdido el dia de hoy porque probablemente este bergantin caerá en poder de los defensores de mi patria. Por lo mismo nada temo y estoy dispuesto á morir.

CAP. Muy pronto te lisongeas con el triunfo de los tuyos. Sea cual fuere el peligro que nos amenaza, la marina inglesa no tiene costumbre de ser vencida por la de tu pais. Pero ¡desgraciado de tí si tus predicciones se cumplen!

PED. Ya calculo que seré fusilado ó colgado de una entena; podeis ir preparando los fusiles ó el cordel. Estoy pronto.

CAP. Si, contra lo que esperas, salimos vencedores, acaso te perdonaré la vida.

PED. No la quiero á tal precio.

CAP. Mira que el hablarnos de ese modo no es ya valor, sino imprudencia.

PED. Ya podeis conocer que no me espanta la muerte.

CAP. La tuya no lo dudo; pero recuerda que no estabas solo en el bote.

PED. Gran Dios! Oh! No; no sois un pueblo de bárbaros que hace la guerra á las mugeres y á los niños..... el que estaba conmigo es una infeliz criatura que aun no conoce el riesgo y que ni aun sabe implorar clemencia.

CAP. Parece que se abate tu orgullo!

PED. Sí, capitan, teneis razon..... he hecho mal, no debi insultaros, ni olvidar á mi infeliz hermano.....Mi madre, mi madre es la que por una ciega confianza le puso en mis brazos. Creia que haciéndolo ir conmigo seria yo mas cauto en arriesgar mi vida..... He tenido valor para engañar su prevision, y con el deseo de vengar á mi padre y de servir á mi patria, la he privado de su único apoyo presente y de toda su esperanza para el porvenir, del primero y del último de sus hijos.....Oh! compadeceos de él, capitan, compadeceos de él y de mi desgraciada madre!

CAP. Bien dices que no somos un pueblo que hace la guerra á las mugeres y á los niños..... Hay à bordo una persona que quizás querrá hacerse cargo de tu hermano. Respecto á ti, no tienes de que quejarte porque tu mismo has pronunciado tu sentencia.... Aquí esperarás nuestra suerte y la tuya, que es nuestra victoria ó la muerte. (*Váse con los otros.*)

ESCENA V.

PEDRO, *despues el* CONDE.

PED. Mire Dios con ojos misericordiosos á mi madre y á mi hermano y suya es mi vida.....Pero ¿quien será esa persona que puede hacerse cargo de mi hermano? (*entra el conde*) ¡Ese emigrado! Pues si es él, prefiero mi muerte.

COND. El capitan me envia á veros porque quereis confiarme.....

PED. Nada.

COND. Pues cómo?

PED. No, no quiero que mi hermano empuñe un dia las armas contra su patría..... Jamas!

COND. Y si yo os juro que nunca servirá á los enemigos de nuestra..... de vuestra patria.

PED. Eso es ya otra cosa, pero de todos modos me repugna tener que deberos gratitud y aceptar de vos un favor de tal importancia.

COND. No habrá favor ninguno porque vengo á proponeros un contrato!

PED. Un contrato!

COND. Cuando me vi proscrito por mi patria hui à las colonias inglesas no tanto por librarme del cadalso cuanto por salvar á mi esposa y á mi hija que acababa de nacer..... Dos meses hace que muriò mi muger y no pude resistir el deseo de volver á ver la Francia; pero con tanta imprudencia como vos confié al Occéano la débil existencia de mi hija..... En este momento padezco como vos terribles angustias.

PED. Y qué?

COND. Si se traba el combate y los franceses quedan vencedores, sin duda os salvareis; pero á mí me matarán como emigrado y proscrito..... Mi hija quedará sin apoyo..... Vos podeis concedérselo.

PED. Lo haré; podeis estar seguro.

COND. Si los ingleses os quitan la vida, podré yo á mi vez adoptar á vuestro hermano ó devolverlo á vuestra madre, y os juro que asi lo haré. Ya veis que hay compensacion recíproca y no favor de mi parte.

PED. Vuestra conducta os ennoblece á mis ojos porque veo muy bien que no es mas que un pretesto para motivar el beneficio..... No hay duda de que yo solo debo esperar la muerte, porque mis conciudadanos victoriosos solo hallarán mi cadàver como lo han asegurado los ingleses..... De todos modos acepto vuestra proposicion y os encomiendo mi hermano. Si algun dia volveis à vuestra patria y veis á mi madre, de-

cidla que perdone los tormentos que la hice padecer..... A mi hermano encomendadle que cuide y atienda á la infeliz anciana, y que la ame mucho, porque mucho ha sufrido.

COND. Os juro que todo lo haré..... Voy à buscar á vuestro hermano, y os prometo que si el cielo salva mi vida, le serviré de protector hasta mi muerte.

PED. Esperad un instante..... A pesar de que soy republicano llevo pendiente al cuello una imágen que à vos os debe ser muy querida.

(Saca del seno una medalla.)

COND. Una medalla de oro!

PED. Mi padre tuvo la fortuna de salvar en un naufragio la vida á diez infelices, y el que entonces reinaba y murió despues en un cadalso, le envió esta medalla como recuerdo de su valor y de su buena accion. Mirad.

COND. El retrato de Luis XVI! (*Leyendo el reverso.*) «El rey de Francia á Santiago el piloto..... Dios »proteja al salvador de los náufragos.»

PED. Mi padre miraba esa medalla como una reliquia, como un precioso talisman que debia proteger su vida, y no se la quitó nunca del cuello sino para ponerla en el de su hijo..... Un momento despues de hacerlo ya no existia..... El marinero republicano ha conservado á esa imágen de un rey la misma veneracion que su padre..... Aquí la he llevado siempre, oculta á los ojos de todos, porque en estos tiempos era su conservacion un crìmen; y estoy persuadido de que á ella debo la conservacion de mi vida..... Hoy quizás me la salvaria tambien, pero quiero seguir el ejemplo de mi padre, y os confio este talisman para que lo coloqueis sobre el pecho de mi hermano.

COND. Contad con que al momento será cumplido vuestro deseo.

PED. Yo en tanto voy á escribir unas cuantas líneas que despues de mi muerte os serviràn para hallar á mi madre..... (*Le dá la mano y lo acompaña hasta la puerta de la cámara; se*

oye un cañonazo.) ¡Ah! Principia el combate y no puedo ayudarles..... Estoy prisionero.

COND. Mi brazo está tambien encadenado como el vuestro, porque no puede combatir, ni contra la Francia ni contra los que me han dado hospitalidad..... ¡Fatal destino! La victoria de los republicanos debe costar á ambos la vida.

PED. Oid, el fuego redobla.

COND. Los vuestros vencerán..... Quiera el cielo proteger á los dos niños que quedarán sin apoyo.

PED. Si, si; mis compatriotas vencerán porque su causa es justa.

COND. (*Entreabriendo la puerta izquierda colocada al fondo de la cámara y que dá á la cubierta del buque.*) Desde aquí se vé.....

PED. Oh! Los ingleses llevan lo mejor.

COND. Apuntan al capitan de vuestro buque..... Vá á morir..... No, no, escapó.

PED. Temblábais por él, ¿no es cierto? Porque es un francés.

COND. No..... sino porque..... es un hombre..... Pero mirad..... los ingleses adelantan..... ¡Oh! suya será la victoria..... ¡Son tan jóvenes los marinos franceses! Observad aquel; es casi un niño.

PED. Si, aquel que está con pistola en mano en la toldilla de nuestro buque..... ¡Hacen fuego contra él!

(*Oyénse descargas.*)

COND. Le han muerto! ¡Infeliz jóven!

PED. Le han muerto y yo no puedo vengarle..... ¡Ah! Tambien vos le llorais.

COND. No.

PED. Si.

COND. Os digo que no.

PED. Si llorais, no trateis de ocultarlo. Bien veo que corre por vuestras venas la verdadera sangre francesa.

COND. Principia otra vez el ataque con mas fuerza... no tardará el abordaje..... ¡Ah! Ahora son

nuestros compatriotas los que llevan la mejor parte. Mirad, mirad por allí.

PED. Ya se acerca nuestro buque. ¡Con cuànta valentía y destreza! Bien se conoce que tiene buenos pies..... ¡Como son tan jóvenes los marineros franceses!

COND. Teneis razon; ahora es suya toda la ventaja y van á echar sobre el bergantin los harpeos de abordaje.

PED. En vano intentan rechazarlos..... los nuestros avanzan.

COND. Sì, si; los nuestros avanzan y ganan el mejor terreno. ¡Oh, pueblo valiente! Los ingleses principian á huir; la victoria es nuestra. Venga la muerte, pero venza la Francia.

PED. (*Abrazándole.*) ¡Ah, bien sabia yo que erais un verdadero francés!.... Pero se me olvidaba..... ¿Y mi hermano?

COND. Y mi hija? Corro à salvar á los dos, y Dios quiera que no llegue tarde.

(*Váse: un centinela inglés cierra la puerta y estorba que Pedro salga.*)

ESCENA VI.

PEDRO.

Ha cesado el ruido del combate! Ya no se oye nada..... ¿Cómo no vienen mis enemigos á arrancarme la vida? ¡Oh, Dios mio! ¡Si me habré equivocado y los ingleses quedarán victoriosos! Pero suceda lo que quiera, escribamos cuatro palabras para que el emigrado pueda saber quien es mi madre y donde la hallará.....

(*Violenta esplosion de artillería. Una parte de las tablas que sirven de paredes y de techo á la càmara caen y dejan ver la cubierta del buque. Los ingleses se dirigen desordenados al proscenio y apuntando á Pedro que se levanta y espera resignado dicen.*)

ESCENA VII.

PEDRO, *los ingleses.*

GRITO DE LOS INGLESES. ¡Muera! ¡Al espía! ¡Al francés!

CAP. (*Poniéndose entre los soldados y Pedro*). Deteneos, y no quiteis todavía la vida á este hombre que puede sernos útil... los mas valientes de nuestros compañeros han muerto, con nuestros mejores marineros, incluso el piloto. (*A Pedro*) Tú puedes reemplazar á este...

PED. Nunca: matadme.

CAP. Dirige la maniobra que puede incorporarnos con la escuadra antes que los franceses salten al abordage.

PED. Matadme os digo.

CAP. (*Mostrándole el estremo del buque*). Mira, ¿ves aquel francés que tiene dos niños en sus brazos?

PED. Cielos! Marcelo! mi hermano!

CAP. Cuéntale por muerto sino te pones al timon.

PED. Infeliz! Debo á mi madre cuenta de su vida!

CAP. Decídete ó á una señal mia le ves morir.

PED. Pues bien, puesto que no hay remedio. (*Al dirigirse al foro, vé y toma la bandera tricolor que el capitan ha hecho enarbolar en la primera escena*). Ah! Esa bandera me recuerda... habeis hecho mal de ponerla á mi vista, porque no la haré traicion... No, no, madre mia, mueran tus dos hijos, pero ¡viva la patria! ¡viva la república francesa!

(*De nuevo le apuntan y el se pone de rodillas mostrando el pecho; pero un grito de* VIVA LA REPUBLICA FRANCESA *responde al de Pedro y se ve inundado el bergantin por soldados y marineros franceses que rechazan á los ingleses y salvan à Pedro. Varios marineros se acercan á él y le abrazan*).

ESCENA VIII.

Dichos, MATEO LOUCHARD, ANDRES, JUAN *y otros marineros de la república.*

MAT. Vencimos, nuestro es el buque. Compañeros, acabo de arrojar al agua á un emigrado que encontré en la cubierta cuando saltaba.

PED. Gran Dios! ¡Qué dices!

MAT. Su cuerpo servirá de pasto á los peces. No se dé cuartel à los traidores que buscan refugio entre los enemigos de su patria. Vayan todos los ingleses á la bodega!

OTROS. Sí, si!

(*Mateo y otros se llevan á los ingleses. Pedro se queda en la escena con Juan.*)

PED. (*Siguiendo con la vista á Mateo.*) Miserable! Ha asesinado al mas leal y generoso de los hombres; pero ¿qué ha sido de mi hermano?

JUAN. Un niño ¿no es verdad? No tengas cuidado, se ha salvado.

PED. Salvado!

JUAN. Si, cuando ese endemoniado arrojó al agua al emigrado, uno de nuestros camaradas, Andres, detuvo al niño que el aristócrata arrastraba consigo... míralo, allí lo trae.

(*Andres se presenta con un niño en brazos*).

PED. Ah! (*Corriendo á el y dando un grito.*) No es mi hermano... y el otro niño? dónde esta? Qué habeis hecho de él?

AND. El otro! Solo he podido salvar á este.

PED. Marcelo! hermano mio! cómo podré presentarme á mi madre para decirle que he perdido á mi hermano!... Quiero seguirle, morir!

(*Va hácia las batallolas con intencion de arrojarse al mar. Los marineros que han vuelto á la cubierta le detienen.*

AND. (*De rodillas presentándole la niña.*) Camarada, ¿y esta niña?

PED. Ah! Tienes razon..... olvidaba mis juramentos y mis deberes..... Por tí, pobre huérfana, tendré valor para vivir..... El realista habia

prometido proteccion y apoyo al hermano del republicano, y el republicano jura ahora que servirá de protector y de padre á la hija del emigrado.

(*Toma la niña y cae el telon.*)

FIN DEL PRÓLOGO.

EL NAUFRAGIO.

ACTO PRIMERO.

LA POSADA DE LA MARINA.

La escena es en 1814 en Rochefort. El teatro representa una posada y hostería donde se reunen los marineros y gente de mar, y cuyo dueño es Genoveva la madre de Pedro. Es una especie de patio jardin, cerrado al foro solamente por una barrera de tres pies de altura. Al foro se descubre un gran dique, donde se vé sostenida por maderas y andamios la Fragata Medusa, apenas concluida.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, SEBASTIAN (*grumete*), *y varios marineros.*

(*Están sentados en las mesas bebiendo y fumando.*)

SEB. Y decís, señor Juan, que eso sucedió ....

JUAN. Hace quince años, hijo mio, porque fué en el de 1799.

SEB. Y el bergantin inglés?

JUAN. Nos llevó en triunfo al puerto de Brest.

SEB. (*Con entusiasmo.*) Y tenia izada en todos sus palos la bandera tricolor!

JUAN. Calla, muchacho; ya te he dicho que hace de esto quince años, esto es, que desde entonces acá han desaparecido una república y un im-

perio..... por cuya razon, Sebastian, somos ahora por la gracia de Dios reino de Francia y de Navarra, y nos llegan hoy á Rochefort unos oficiales de marina fresquitos, que se marearán y tropezarán con todos los cabos de un buque. Por todo lo cual, y consultando su mismo interés, te prohibo hablar alto de nada que sea tricolor, si no quieres que tus nuevos gefes te gratifiquen con unos cuantos puntapies en tu castillo de popa.

SEB. Punto en boca, señor Juan, que no soy interesado ni quiero la gratificacion. Pero volviendo al bergantin inglés, ¿es verdad que fué apresado á consecuencia de las señales que hizo un piloto de esta costa?

JUAN. Ni mas ni menos, hijo mio; y el tal piloto era el mismísimo hijo de la señora Genoveva.

SEB. De la dueña de esta posada?

JUAN. La misma; una muger, única en su género, á la que todos queremos de veras, como á su hijo Pedro el teniente de navío, porque ya lo era cuando hace dos años estuvo aquí con licencia y puso á su madre al frente de esta posada, que con tanta razon se llama de la marina. Si tú hubieras visto cuando marchó, como querian acompañarle todos sus antiguos camaradas, y con que rabia hubimos de quedarnos por obedecer. El resultado fué que se ha batido sin nosotros y que está ahora prisionero en los pontones de la Inglaterra nuestra aliada, segun dicen, y que no por eso nos lo devuelve. ¡Ah, por vida!.... Si el miedo à las gratificaciones me permitiese hablar de política..... pero..... ¡amigos! ¡A la salud del teniente Pedro!

(*Todos se levantan brindando.*)

TOD. A su salud!

ESCENA II.

Dichos, ANDRES, MATEO.

(*Al foro izquierdo aparecen Andrés y Mateo Louchard disputando. El primero vestido de marinero, el segundo de contra-maestre.*)

AND. Enfadado ó no, te aseguro, Mateo, que no cederé.

MAT. Pues ni yo tampoco.

JUAN. (*Interponiéndose entre ellos.*) ¿Que es eso? Que teneis?

SEB. Como! dos amigos tan antiguos riñendo! Quién lo diria!

AND. Dos amigos!.... Es verdad que no sé porque tengo cariño á este Mateo. Ya se vé, como siempre hemos estado juntos y ha sido marinero, como yo, antes de ser superior mio..... Pero es muy terco y muy egoista: siempre quiere tener razon.

MAT. Y tu que eres un pobre marinero, ¿por qué quieres competir con un contra-maestre?

AND. Aqui no hay contramaestre que valga.... A mi me toca y reclamo.

MAT. Me toca á mi.

AND. No.

MAT. Si.

ESCENA III.

Dichos, MARIA.

MAR. (*Entrando por la derecha.*) ¿El que? ¿Qué teneis, señor Mateo?

TOD. (*Quitándose los gorros y sombreros.*) La señorita María!

MAR. (*Acercándose á Andrés y dándole la mano.*) ¡Buenos dias, amigo mio! Dios os guarde señor Juan; y á tí tambien, Sebastian. Vamos, ¿que hay? Mi madrina quiere saber el motivo de la disputa, y yo tambien quiero.....

AND. Oid pues el caso, señorita María.

MAT. Animal, deja que yo hable.

AND. Yo hablaré.

MAT. He de ser yo.

MAR. Otra vez! Vamos, el uno despues del otro..... Vos primero, Andrés.

AND. Pues señor, la cosa es que los trabajadores del dique han acabado ayer la construccion de la fragata Medusa; (*señala al foro y todos se vuelven á mirar el buque*) y en celebridad quieren dar hoy en esta posada de la señora Genoveva, que es la protectora de todos los marineros y artesanos, una fiesta.....

TOD. Una fiesta!

AND. Una fiesta espléndida, á la que convidan á todos los marineros de Rochefort; y yo, como el mas antiguo de todos, sin esceptuar á los contra-maestres, ¿lo entiendes, Mateo? soy el que debo inspeccionar, visitar y criticar su trabajo. Yo debo ser el primero que ponga el pie en la cubierta de la fragata, faltándole la arboladura, velámen, forro y carena. En fin, yo seré hoy el capitan de la fragata y el rey de la fiesta.

TOD. Sí, sí, Andrés!

MAT. Pues yo digo que mi grado.....

MAR. Señores, no será ni el uno ni el otro.

TOD. Cómo?

MAR. Porque, será vuestro comun amigo, vuestro gefe el teniente Pedro, que debe estar aquí dentro de una hora.

TOD. El teniente!

JUAN. Antes de una hora!

AND. De veras!

MAR. Si, vá á volver; asi lo ha escrito á su madre... Supongo que todos serán de mi opinion y que Andrés le cederá sin dificultad el honor que solicita.

AND. Pues es claro que á él se lo cedo; si alguno tiene derecho de mandar la fragata es él.

MAR. Y vos, señor Mateo, aprobais mi idea?

MAT. Por supuesto: basta que vos lo indiqueis.....

Sea pues elegido el teniente Pedro. (*Ap.*) ¡No se lo llevaran mil diablos!

MAR. Quedamos pues todos conformes, y voy á referir el caso á mi madrina para que venga á daros las gracias. Hasta luego, amigos, hasta luego. (*Váse.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos MARIA.

JUAN. Vaya una muchacha preciosa!

SEB. Que corbeta tan linda, y como me gustaria á mi ser su piloto...

TOD. Y á mi, y á mi.

AND. Ola! ola! Parece que os gusta la Mariquita! Pero ya conocereis que es demasiado bocado para vosotros. Tal cual la veis es hija de un gran señor, par y duque por lo menos.

SEB. Calla!

AND. Oh! Es historia larga de contar y antigua... Hará quince años.....

JUAN. Si, y tiene relacion con la del bergantin inglés que te contaba yo hace poco.

AND. Como digo es largo de contar; pero sirvaos á todos de gobierno que no es ella ni para mi ni para vosotros. Debe picar mucho mas alto.

MAT. Mas alto! Conforme; yo conozcco uno que no está lejos y que vá á solicitar su mano.

TOS. ¿Quién, quién?

MAT. Uno á quien vosotros no podeis ver porque ha hecho fortuna y la harà siempre à pesar de vuestres esfuerzos; uno à quien ha salido bien hasta ahora todo lo que ha intentado y tiene ahorrado un buen capitalito, uno en fin...

AND. Eres tu quizás?

MAT. El mismo.

AND. Tú marido de Maria! ¡Pues no faltaba mas!

JUAN. Vaya un disparate!

SEB. Eso es delirar!

MAT. A qué toda esa bulla? Ella será hija del mas

alto señor de la Corte, pero lo cierto es que no tiene sobre que caerse muerta y que por mucho que busque no encontrarà mejor marido que yo.

SEB. No pues mientras el viva no faltará quien le alabe.

MAT. Ahora mismo voy á hacer mi peticion à la señora Genoveva que viene hácia aqui.

SEB. Será cosa de ver!

ESCENA V.

Dichos, GENOVEVA, MARIA.

(*Todos saludan con respeto á Genoveva.*)

GEN. Conque, hijos mios, hoy tenemos fiesta; y viene muy á punto para celebrar la vuelta de mi hijo. Os doy gracias, Andres, por el honor que le haceis, y á vos tambien, señor Mateo.

MAT. No hay porque. (*ap.*) Parece que no está mal dispuesta y voy á arriesgarme. (*alto*) Ah! Genoveva, hace poco que hablaba con mis camaradas de un proyecto que tengo formado largo tiempo ha, y que quisiera comunicaros.

GEN. Un proyecto vuestro! No calculo que pueda tener la mas mínima relacion conmigo.

MAT. Tiene que ver con vos y mas particularmente con esta señorita.

MAR. Conmigo!

MAT. Pero como digo, á mi no me gusta andarme por las ramas ni perder el tiempo. Tengo mil ochocientos francos de renta, vuestro hijo está prisionero hace quince meses, y por consiguiente no tendrá grandes ahorros; los marineros son pobres, y por lo mismo vuestra posada no adelanta gran cosa, sobre todo desde que empezó el actual sistema, vos sois demasiado bondadosa, vendeis mucho al fiado y....

SEB. ¿Que vais á decir, señor Mateo?

JUAN. La señora Genoveva no perderá sus adelan-

tos aunque nos costase arrancar piedras con los dientes.

GEN. Bien, bien, amigos mios.... dejad que continue el señor Mateo Louchard.

MAT. Resumiendo mi discurso; os propongo la completa reparacion de todas las pérdidas, dar fondos para atender à la posada y dirigirla yo mismo con la señorita Maria que será entonces....

AND. Su esposa y conjunta persona!

SEB. Y podrá llamarse feliz como una reina!

MAR. (*Bajo á Genoveva.*) Direis que no... ¿no es verdad?

GEN. Sosiegate hija mia y no tengas miedo.

MAT. Espero vuestra respuesta

(*Curiosidad general.*)

GEN. Dispensareis si como ya soy muy vieja, me cuesta trabajo el reunir mis ideas.... Pues señor, con razon ó sin ella teneis vos poquísimos amigos y esceptuando al buen Andres que es incapaz de aborrecer á nadie, todas las gentes del pais desconfian de vos y os miran con malos ojos.

MAT. Señora!...

GEN. Dejadme hablar que yo os he escuchado sin interrumpiros. La causa de ese ódio general la ignoro y no pretendo saberla; pero sé que en otro tiempo fuísteis enemigo de mi marido y lo habeis sido siempre de mi hijo, sé tambien y es cosa que desde hace quince años recuerdo todos los dias, que el mas jóven de mis hijos.... fué... Maria, habla tu por mi... que las lágrimas ahogan mi voz: recuérdale delante de todos lo que no debió nunca olvidar.

MAR. El mas jóven de sus hijos, Marcelo, el que acaso queria mas entonces, fué arrojado al mar casi á la vista de su hermano... Ya sabeis como sucedió.... á los pocos dias el señor Bernard referia á su madre tan terrible nueva, presentándole otra criatura que habia jurado proteger y cuidar hasta su muer-

te... Al principio no podia acostumbrarse á mirarla, pero despues la tomó cariño, la adoptó y la cuidó con todo el celo de una madre.

GEN. Si, de una madre. Es mi hija, tenedlo entendido; y hoy el que, sin quererlo quizás, pero siguiendo un ciego instinto de crueldad, causó la muerte de mi hijo, viene á pedir la mano de mi hija..... ¡Jamás os la dare, jamás! ¡Oh! No olvido, ni perdono; soy madre, y hasta la muerte detestaré al asesino de mi hijo, al ángel malo de toda mi familia..... Ademas, María está ya prometida á otro.....

TOD. Prometida!

MAR. Que decís, madrina!

GEN. Espero que muy presto serán nuestros amigos convidados á su boda.

MAR. Mi boda!

GEN. Será esposa de un marino valiente y honrado... Con esto escuso decir, señor Mateo, que no podeis ser vos.

(*Dicho esto se deja caer en un sillon como cansada; todos la rodean: María les hace señas de que se retiren y todos lo hacen en silencio.*)

SEB. (*Al marcharse con los otros.*) Yo esperaba reirme y estoy llorando..... pero es lo mismo porque el hombre llevó las calabazas.

TOD. Si, si.

(*Vánse. Mateo se queda un momento en el proscenio y dice mirando á las dos mugeres.*)

MAT. (*Ap.*) Yo me encargo de demostraros, vieja orgullosa, que soy en efecto el ángel malo de la familia.

(*Váse por el foro, mirando al rededor para ver si alguien lo observa; examina despues el buque en construccion y desaparece detras del maderamen.*)

ESCENA VI.

GENOVEVA, MARIA.

GEN. No he podido contenerme; me enfadé y he hecho mal..... pero siempre que veo á ese hombre.....

MAR. No penseis mas en él; ya veis que estamos solas..... Esta mañana estabais tan alegre!....

GEN. Si, es verdad..... espero que me volverá el buen humor.

MAR. Con la venida de vuestro hijo.

GEN. (*Levantándose.*) ¡Cuánto tarda! ¡Tengo tal impaciencia!....

MAR. Pues y yo! Ya se vé, como siempre el señor Bernard ha sido tan bueno conmigo, y cuando estuvo aquí seis meses ahora dos años me mostró tanto cariño..... ¡Oh! nunca olvidaré sus beneficios; os amo á vos como à mi madre, y á él, que como vos me llama hija, no sé si le amo como padre ó como hermano.

GEN. (*Ap.*) Padre y hermano! Ya es algo; pero se necesita un poco mas.

MAT. Qué deciais?

GEN. Nada, hija mia, nada. (*Ap.*) Pedro quiso que le prometiera no decirla nada, y aunque me cueste mucho cumpliré mi palabra.

MAR. (*Ap.*) Qué estará diciendo para sí? (*Alto.*) Madrina, quisiera que me esplicárais una palabra que no entendí y que dijísteis al señor Mateo.

GEE. Qué palabra?

MAR. Dijísteis, me acuerdo muy bien: Maria está prometida á otro.

GEN. (*Turbada.*) Eso dije!

MAR. Si, señora; y ademas añadísteis: será esposa de un marino honrado y valiente.

GEN. (*Ap.*) Ay Virgen santa! ¡Cómo salgo ahora de este apuro!

MAR. Vamos hablad, madrina: el asunto me interesa y creo que tengo derecho de ser algo curiosa.

GEN. Si, es verdad; tienes razon. (*La hace señas de que mire si hay quien oiga, y dice aparte.*) La diré lo menos que pueda y asi salvaré parte de mi promesa.

MAR. Nadie puede oirnos: ya escucho.

GEN. Sabe, pues, que Pedro me ha escrito en su última carta que quiere casarte.

MAR. Casarme! Pero tambien dirá con quien.
GEN. Si, algo indica.
MAR. Será con un marino?
GEN. Si, con un marino, con un teniente de navío.
MAR. Ah! Como el señor Bernard.
GEN. Justamente.
MAR. Y..... es..... jóven?
GEN. Jóven!.... Por supuesto. (*Ap.*) Cuarenta y dos años es la mejor edad para casarse.
MAR. Y le veré yo pronto?
GEN. Muy pronto.
MAR. Hoy quizás?
GEN. Hoy mismo dentro de pocos momentos.
MAR. Aquí?
GEN. Aquí.
MAR. Pero, madrina, no reflexionais que solo podemos contar con la habitacion del señor Bernard.
(*Señala el pabellon izquierdo del actor.*)
GEN. No importa, estarà con él.
MAR. Eso si..... siendo amigos.
GEN. Es el mejor amigo que tiene mi hijo.
MAR. Y cómo se llama?
GEN. Cómo se llama! (*Ap.*) ¡Oh! diga Pedro lo que quiera no callo mas. (*Alto.*) Sabe hija mia que.....
MAR. Qué?
GEN. Que eres muy curiosa..... nada. (*Váse.*)

ESCENA VII.

MARIA *despues* MATEO.

MAR. ¡Como habia yo de pensar esta mañana que iban á casarme y que hoy mismo veria á mi novio!
(*Se sienta y queda por algunos momentos inmóvil y pensativa. Aparece Mateo sobre uno de los andamios, pálido y muy agitado.*)
MAT. (*ap.*) Nadie me ha visto, nadie. (*Señalando á Maria.*) Ella quiso que Pedro fuese el rey

de la fiesta y no seré yo quien le dispute ese honor. (*Desaparece de nuevo.*)

MAR. Un marino! Cierto que es profesion noble y honrosa que he aprendido á respetar y admirar desde mi infancia; para llegar á teniente de navio sé que se necesita mostrar un valor y unos conocimientos estraordinarios.... ¡Es un jóven y ya ha conseguido tal grado! El señor Bernard, mi bienhechor, mi padre es su amigo y lo ha elegido para mi esposo... Debo obedecer y considerarme dichosa.

(*Aparece al foro un oficial de marina jóven: baja al proscenio y está cerca de Maria cuando esta concluye su monólogo.*)

ESCENA VIII.

MARIA, ARTURO.

ART. Podeis decirme si es esta la posada de la marina?

MAR. (*Se vuelve y da un grito al verlo.*) Ah! Caballero... si, aqui es.

(*Se queda inmóvil mirándole.*)

ART. (*Ap.*) Porque me mirará asi esa jóven? ¿Si será loca? (*alto acercàndose á ella.*) Como probablemente deberé estar mucho tiempo en Rochefort y en esta posada...

MAR. (*Ap.*) mucho tiempo!

ART. Debo decir á mis huéspedes quien soy: me llamo Arturo de Marsay y soy teniente de navio.

MAR. (*Ap.*) Teniente de navio! Estoy temblando! (*alto.*) ¿Llegais sin duda un poco antes que el señor Bernard?

ART. Bernard! Un teniente de navio como yo, ¿no es verdad?

MAR. Si señor.

ART. Hemos sido compañeros de viaje, y hemos tenido una conversacion que no se me olvidará fácilmente.

MAR. (*Ap.*) Es el mismo, no hay duda.

ART. (*Ap.*) Ha faltado muy poco para que andubiésemos á estocadas, y ni el ni yo debemos desear volvernos á hallar juntos. (*Se vuelve y repara que Maria no cesa de mirarlo sino cuando él no le mira.*) No cesa de mirarme y à decir verdad no habia reparado que es linda como un ángel.

MAR. (*Ap.*) Nada me dice... esperará à que esté su amigo delante para esplicarse... ¡yo estoy tan turbada!... me voy con mi madrina.

ART. ¡Me dejais asi, siendo estraño en la casa y acabado de llegar!

MAR. Es que voy á avisar á mi madrina.

ART. No me opongo pero preferiria...

MAR. Caballero!...

ART. (*Ap.*) Que aire de dignidad! (*alto.*) No os detengo... pero ¿no habria una habitacion donde pudiese escribir cuatro letras?

MAR. (*Mostrando la puerta izquierda*) Esa habitacion es la vuestra.

ART. (*Sorprendido.*) La mia!

MAR. Mi madrina la tenia preparada para su hijo.

ART. Para su hijo!

MAR. Pero sabe que él tendrá mucho gusto en que la dividais con él.

ATR Ella sabe eso?

MAR. Si señor; asi me lo ha dicho.

ART. A vos? (*Maria dice que sí por señas y el entra en la habitacion diciendo.* (*Ap.*) No hay dada; está loca: pero es preciosa.

ESCENA IX.

MARIA, *despues* GENOVEVA.

MAR. Madrina, madrina, venid pronto, venid.

GEN. Que quieres, hija mia?

MAR. Hablad bajo; sabed que ya le he visto.

GEN. A quien?

MAR. A mi novio.

GEN. Como! ¿esta ya de vuelta?

MAR. De vuelta!

GEN. Y aun no ha dado un abrazo á su madre!

MAR. A su madre!

GEN. Muy mal hecho; muy mal hecho, pero ¿dónde está? (*Mira al foro.*

MAR. (*Señalando al pabellon de la izquierda.*) Allí madrina.

GEN. (*Mirando siempre al foro.*) Allí?..... Si en efecto ya lo veo, ya lo veo entre sus antiguos amigos que lo traen en triunfo..... El es, el es..... mi hijo..... Pedro.

(*Corre á arrojarse en los brazos de Pedro que entra rodeado de Juan, Andres y otros marineros.*)

MAR. El señor Bernard! (*Ap.*) Que es lo que yo he hecho!

ESCENA X.

Dichas, PEDRO, ANDRES, JUAN, *marineros.*

PED. Madre mia! Os vuelvo á ver cuando tenia perdida toda esperanza de lograrlo y con vos á todos mis antiguos compañeros de gloria. (*Volviéndose á Maria que está turbada y confusa.*) Y á ti tambien, Maria. ¡Como! Tienes miedo de mirarme! ¿No me das la mano..... Vamos que despues de dos años de ausencia no debes recibir asi á tu antiguo amigo. Ven. (*La atrae á sí y la abraza. Genoveva parece sorprendida.*) ¡Ah! Olvido todos mis sufrimientos, porque he vuelto á ver mi patria, mi madre y cuanto mas quiero en el mundo.

GEN. Pero tu estas hablando á Maria como si hace poco no la hubieras visto.

PED. Yo he visto á Maria hace poco!

MAR. Madrina!

GEN. Si, y ya iba á darte las quejas porque tenia celos, sino que lo olvidé con la alegria de verte.

PED. No comprendo, madre lo que decis. He llegado hace un instante solo, me he detenido cortos momentos en el muelle por órden del almirante y antes que á vos no habia visto ni abrazado á nadie mas que á mis amigos.

JUAN. Es cierto.

AND. Puedo jurarlo, señora Genoveva.

GEN. (*Mirando con inquietud á Maria.*) Pues es estraño!....

PED. Digo que solo he visto á mis amigos y me engaño, porque he tenido en el muelle una conversacion con otro..... pero que no es mi amigo ni lo será nunca.

(*Curiosidad de todos.*)

GEN. Pues cómo?

PED. Es un oficial de marina con quien he viajado el último dia, un jovencito de esos que nos envian ahora para reemplazar á los antiguos. Todo el tiempo que hemos estado juntos he estado molesto, recordando sin cesar los desastres de la desgraciada Francia y nuestra sangre derramada en tantos combates, y pensaba en que otros lograban el premio de nuestros servicios. No sé si el jóven adivinó lo que dentro de mi pasaba; pero es lo cierto que su insolente mirar parecia como pedirme cuenta de mis pensamientos. Desde entonces fuimos enemigos, y algunas frases bastante vivas que nos dirigimos en el muelle acabaron de ponernos en guerra. Despues se le acercó el almirante con su estado mayor y todos le obsequiaban à porfia mientras que á mi se me daban órdenes con el mayor desden, y como que se me echaba en cara el cordial recibimiento que me hacian los marineros y soldados que habian reconocido á su antiguo gefe. ¡Ah! Tengo la debilidad de creer en presagios y creo, madre mia, que ese recien llegado me causará mucho mal.

(*Mientras esto Maria no ha cesado de mirar con inquietud al pabellon. Sale Arturo.*)

MAR. (*Ap.*) Cielos! El es!

GEN. (*bajo*). ¿Qué tienes Maria? ¿Quién es ese oficial?

ESCENA XI.

Dichos, ARTURO, *despues* MATEO.

PED. (*Con enfado.*) Vos aqui, caballero!

JUAN. (*Bajo á Andres.*) Ese es el recien llegado.

AND. Ya, ya! Un marino de agua dulce.

ART. (*Mirando con orgullo á los marineros que le vuelven la espalda; despues saluda á María.*) Os doy gracias, señorita, por la hospitalidad que habeis querido ofrecerme. En esta casa se reune la marina francesa y creisteis que mi uniforme me daba derecho á ser en ella bien recibido; pero vos ignorais que entre los que hoy lo visten existen divisiones y parcialidades que deben por mucho tiempo separarlos. Me retiro, porque al reconocer hace poco la voz de mi compañero de viaje, vi que no era este mi lugar.

PED. Teneis razon. Hoy celebramos una fiesta entre antiguos y fieles camaradas. Las personas que me rodean no deben pareceros dignas de alternar con vos, y yo las considero como mis mejores amigos. Vos y yo tenemos charreteras que se asemejan, pero las vuestras son muy nuevas y las mias han envejecido de tal modo que dentro de poco acaso no sirvan ya. Esta cinta me fué dada por un hombre que es delito ahora nombrar, y vos llevais al pecho la cruz de S. Luis. Yo he ganado mi grado con veinte años de servicios, y vos habeis obtenido el vuestro por el derecho de vuestro nacimiento. En fin, vos venis de la Córte, y yo de los pontones ingleses: ya veis, caballero de Marsay, que ni nuestras opiniones, ni nuestros gustos se conforman, y que nunca podremos ser amigos, ni obrar de acuerdo.

(*Mientras esta réplica, entra Mateo por el foro quedito y escucha con atencion.*)

ART. Solo pido al cielo que podamos hallarnos juntos en un momento de peligro, de peligro

que amenace á la Francia. Estoy seguro que entonces, el antiguo marino y el oficial jóven, el caballero de la legion de honor y el de la de S. Luis, el favorito de la Córte y el bona-partista, obrarán de acuerdo y se entenderán.

PED. (*Ap.*) ¡Que dice!

AND. (*Ap.*) ¿Y porque no ha de ser un valiente?

JUAN. (*Ap.*) No será el primer ejemplar.

MAR. (*Ap.*) Bien me pensaba yo que no eran justos con él.

ART. Hasta entonces no habrá entre nosotros amistad ni simpatia, porque vos y los vuestros me aborreceis sin conocerme, y sois dueños de hacerlo. Yo tampoco estoy dispuesto á teneros afecto. Tan solo exijo que no se menoscabe el servicio por tales disensiones. Vos que hace largo tiempo conoceis la ordenanza y la disciplina, no acostumbrareis á los marineros á que me falten al respeto. Adios, señor mio; os saludo señorita.

(*Maria saluda. Arturo se marcha despacio.*)

GEN. (*Aparte mirando á Maria y Arturo.*) No sé porque tengo los mismos presentimientos que mi hijo.

MAT. (*Acercándose á Arturo y muy bajo.*) Mi teniente, yo os daré cuenta exacta de todo lo que aqui se diga.

ART. (*Bajo.*) Tened entendido, que yo puedo no tener amistad á los que profesan distintas opiniones de las mias; pero aborrezco á los espias y delatores.

(*Vase por la izquierda. Al mismo tiempo llegan por la derecha Sebastian, marineros, trabajadores del puerto con mugeres y niños.*

ESCENA XII.

GENOVEVA, MARIA, PEDRO, ANDRES, JUAN, SEBASTIAN, *marineros, trabajadores, mugeres y niños.*

SEB. Viva el teniente Bernard!

TOD. Viva!

SEB. Ahora, como al rey de la fiesta, presentadle el ramo de flores, y pase á tomar posesion de la fragata para que empiece luego el banquete.

JUAN. Antes de todo, un brindis general.

TOD. Si, si,

(*Los trabajadores han dado á Pedro un gran ramo de flores. Traen jarros y vasos.*)

AND. Cuál ha de ser el primer brindis?

SEB. Toma! (*Brindando.*) Al feliz arribo del teniente!

TOD. (*Bebiendo.*) Bien, bravo!

JUAN. (*Señalando á la fragata.*) Por la gloria y prosperidad de la fragata Medusa.

SEB. Y porque despues de haber dado la vuelta al mundo mandada por el teniente Bernard y tripulada por todos nosotros, recale en Santa Elena, haga la mamola á los ingleses y saque de allí al.....

TOD. Bravo, eso!

AND. Por vida! Viva el emper.....

PED. Calla.

TOD. Viva el emp...

PED. Deteneos, amigos mios, os lo ruego y os lo mando. En adelante que solo se oiga el único grito que es para todos los tiempos. Viva la Francia.

TOD. Viva!

(*Mateo al foro escribe en un libro de memorias.*)

AND. Con que, teniente Bernard, á vos está reservado el honor de subir el primero á la fragata.

PED. Os lo agradezco, amigos.

(*Vá con otros hácia el foro.*)

MAT. (*Adelantándose por detras de todos al proscenio.*) Llegó el momento y no puedo menos de temblar..... ¿Tendré remordimientos?.... No, no: cúmplase su destino.

Todo el mundo mira á Pedro que apenas ha puesto el pie en la fragata cuando se desquicia una tabla y cae desde lo alto del buque.)

TOD. Ah! (*Todos corren á él.*)

GEN. Hijo mio!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

LA PARTIDA.

Una sala de posada. Al foro las orillas del Charente, y una porcion de lanchas y botes.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, ANDRES.

AND. Con que es decir, señorita, que ya puedo anunciar á mis camaradas el completo restablecimiento del teniente?

MAR. Si, está ya del todo restablecido. Pero, ¡cuánto no ha padecido! Cuantas veces desde hace un año no hemos creido su madre y yo que iba á espirar en nuestros brazos. Hace seis semanas que lo declaró el médico fuera de peligro, y ya solo le queda el recuerdo de sus padecimientos.

AND. Es que la caida fué terrible y por un milagro no quedó en el sitio. Pero, ¡qué no hayamos podido descúbrir lo que ocasionó la desgracia! Los carpinteros han sostenido siempre que el tablon de subida estaba perfectamente asegurado y sólido. Preciso es que el diablo metiera la pata, ó bien.....

MAR. O bien, ¿qué?

AND. Mirad, señorita María, es idea que ha ocurrido á todos los marineros y trabajadores del puerto, incluso yo..... una infamia de esa calaña ha sido hecha.....

MAR. Por quién?

AND. Por esa turba de advenedizos, por esos oficiales nuevos que vinieron de París á reemplazar á los antiguos.

MAR. Qué os atreveis á decir, Andrés!

AND. No hay ninguna prueba, que sino ya teniamos jurado hacerles pasar mal rato. Pero á falta de otra cosa los aborrecemos de muerte, y principalmente al señorito que estuvo aquí. ¡Oh! En ese punto me sucede á mí lo que al amigo Pedro; no lo puedo sufrir.

MAR. Al teniente de Marsay! ¡Oh! Andrés, es cosa horrible hacer semejantes suposiciones, y sobre todo no conociendo al que se acusa.

AND. Puede que tengais razon, y que yo y los demas soñemos, pero ello es que no puedo ver á ninguno. Pero lo que á nosotros nos interesa es que el teniente Bernard está ya bueno y la fragata en el puerto, y que ambos podrán en consecuencia vogar juntos.

MAR. Asi será, porque está nombrado segundo de la fragata Medusa, y debe formar parte de la espedicion que se prepara.

AND. Como que hoy mismo levamos el ancla y á las diez en punto debe salir la flota de la isla de Aix. Por eso se acerca la hora de que todos nos reunamos en las lanchas, y demos el último adios á patria y amigos para emprender la ruta del Senegal. Dentro de pocos dias ya no veremos mas que cielo y agua, á las chuletas y al buen vino sucederá la galleta y el agua clara, y en lugar de preciosas muchachas, como lo sois vos, solo saludaremos al paso tiburones, marsoplas y ballenas, entes de despreciable fisico y de pésima moral.

MAR. Aquí pensaremos mucho en todos.

AND. Y en él principalmente, en nuestro valeroso teniente.

MAR. Por supuesto: vos, Andrés, le cuidareis mucho, ¿no es verdad?

AND. Yo lo creo; ya habeis visto como le quiere toda la marina de Rochefort sin esceptuar mas

que los nuevos, y como han tomado parte en su desgracia. Arruinada su madre por consecuencia de los gastos que ha tenido que hacer para la cura de su hijo, y por los atrasos del sueldo de este, todo el mundo ha acudido á formar una... *suscricion*, ó como se llame, poniendo cada cual su parte desde el oficial mas graduado hasta el último grumete.

MAR. Y cierta persona que no ha querido dar su nombre, ha puesto él solo mas que todos juntos.

AND. Ya sabemos quien es, esta mañana casi no los confesó.

MAR. Lo confesó!

AND. Si, es el contra-maestre Mateo Louchard.

MAR. Mateo Louchard!

AND. El mismo. A pesar de que la señora Genoveva no lo tratò muy bien cuando tuvo la bestialidad de pedir vuestra mano, olvidó todo rencor é hizo tan gran beneficio. Por eso ya todos lo queremos y en lugar de tenerle mala voluntad á él, se la tenemos á los oficiales realistas.

MAR. Todavia! Oh! Esas preocupaciones pueden ser fatales y serà preciso que yo diga la verdad.

AND. Qué verdad?

MAR. Que yo sé quien fué la persona que vino à entregar en la lista de suscricion lo bastante para pagar todos los gastos de la cura y la mejora de la posada. Le sorprendí en el momento de hacerlo y me suplicó que nada dijese. Pero puesto que sin cesar se acusa á él y á los suyos, saldré yo á su defensa; y os diré, Andrés, que esos ódios de partido son injustos y crueles: que un hombre à quien aborreceis porque no profesa vuestras opiniones y porque su juventud no le ha permitido pelear todavia en defensa de la Francia, es sin embargo tan leal y generoso como vos podeis serlo, y que...

ART. (*Al foro hablando con un guardia marina*) Está bien; esperaré las órdenes del comandante.

MAR. El señor de Marsay!

ESCENA II.

Dichos, ARTURO.

AND. (*Bajo á Maria*) Es él, ¿no es verdad? Es el! (*Va corriendo al teniente que despues de haberse separado del guardia se dirige á otra parte, y le saluda con respeto.*) Mi teniente, os suplico que no os ausenteis sin haber oido lo que tengo que deciros y sin recibir las disculpas que os deho.

ART. (*Entrando.*) Disculpas! ¿Por qué?

AND. Si, es preciso que me perdoneis el haber pensado mal de de vos; yo hacia como los demas, pero os aseguro que ahora harán los demas lo que yo. Queremos en estremo al teniente Bernard, y por lo mismo no podremos menos de dar nuestro cariño al que ha contribuido á salvarle la vida. Os lo suplico de nuevo, mi teniente, perdónadme mi error.

ART. (*Dándole la mano y volviéndose á Maria.*) No me habeis cumplido vuestra palabra, señorita.

MAR. No debí hacerlo al ver que se os odiaba despues de lo que habeis hecho por mi amigo... por un hermano.

ART. Hablad bajo y que no llegue él á saberlo jamas. Si aun ignora lo que sus amigos han hecho por él ¿qué no sería si llegase á saber que su enemigo?... Porque el ha dicho que yo lo soy suyo... Oh! Estoy persuadido de que no quereis darle un pesar, y espero que vos, señorita, y tu que acabas de manifestarme algun aprecio, guardareis ambos el secreto (*ambos le dan la mano como promesa.*) Por otra parte, lo que yo he hecho no puede compararse con los sacrificios de los pobres marineros, y el mérito que puede haber en mi por haber depuesto toda idea de venganza....

MAR. Venganza!

ART. Sí, porque sin razon me habian tratado mal madre é hijo; pero todo desapareció á la vista de un hombre bañado en sangre y moribundo, y

de una muger anciana llena de desesperacion. Por lo demas ya está sano y espero que se acabará nuestro odio porque ya probablemente no volveremos à vernos. Ahora puede el considerarse como mas dichoso que yo, porque marcha, y yo me quedo, y segun dicen, vos que sois su prometida esposa ireis con él.

MAR. Ir con él!

AND. (*Ap.*) No seria malo!

ART. En tanto que yo..... Los que me protejen opinan en cierto modo como el teniente Bernard y no me han creido digno de formar parte de la espedicion. Necesito esperar aqui la llegada de mi padre, cuyas eficaces solicitudes me han hecho obtener al salir de la escuela de marina las charreteras que tanto han ofendido á Bernard, y que en verdad no he podido merecer todavia, y esta espada cuya inaccion me avergüenza y que acaso haya de recibir la primera mancha de sangre en el corazon de algun insolente burlon.

MAR. Pero ¿por qué, Dios mio, por qué?

ART. Porque tengo pundonor y no soy un cobarde, y porque estoy ya cansado de sufrir y á la primera ocasion vengaré todos los insultos. Porque he llegado tarde para participar de los riesgos y peligros que han inmortalizado á mis camaradas, y porque la única ocasion que se me proporciona de adquirir gloria con la espedicion de la fragata Medusa se me estorba, condenándome à permaneeer en tierra, sirviendo de carcelero á presidiarios y prohibiéndome conquistar mi grado y mis títulos con el peligro y la gloria.

AND. Escelente y valeroso jóven! ¡Sois digno de morir en un abordaje!

ART. Os he mostrado mi corazon, amigos mios, y ya sabeis que yo envidio la suerte de los que envidian la mia, que si ellos sufren y se quejan; yo soy mas desgraciado que ellos. Adios, señorita, acaso no nos volvamos á ver. Adios, tu, y dame esa mano.

(Vdse por un lado. Por otro entra Mateo Louchard que lo observa sonriendo, despues mira á los otros dos con aire de burla y de ironia.)

ESCENA III.

MARIA, ANDRES, MATEO, *al foro.*

MAR. Pobre jóven! Tiene razon en lo que dice!

AND. Tanto como la tiene! Lástima que haya tardado diez y ocho años en venir al mundo y que no haya tenido la satisfaccion de perder un brazo ó una pierna en un combate naval!

MAR. Al cabo reconoceis que se le trata con injusticia!

AND. Pues no que no! ¡Y yo que le aborrecia tan sin piedad!

MAR. Lo que mas estraño es que mi madrina, de suyo tan bondadosa y de tan buen corazon, no pueda verle sin manifestar enfado y mal humor. ¿Por qué será?

AND. Eso digo yo ¿por qué será?

MAT. (*Acercándose.*) Yo os lo diré.

MAR. Vos, señor Mateo?

AND. Ola! Estabas ahi!

MAT. Llego en este instante y me alegro de poder seros útil en algo. Pues señor, habeis de saber que la señora Genoveva no tiene otro afan ni otra idea que la de casar á su hijo con la señorita, y que su mayor enemigo es siempre el que aparece como obstáculo à tal enlace. Por eso odia al teniente de Marsay tanto como me odiaba á mi hace un año cuando solicité casarme con vos.

MAR. Pero no alcanzo.....

AND. Ni yo.

MAT. Ha conocido muy bien que no era yo un rival temible y ya no se acuerda de mi... pero respecto al teniente, como os ama.....

MAR. Me ama!

AND. Qué diablos estas diciendo?

MAT. Si señora, os ama y vos le amais tambien á él.

AND. Si será cierto!

MAR. Que yo le amo! No lo creais Andres; y puedo juraros.....

MAT. No jureis, que el jurar trae malas consecuencias. Le amais, aunque sin saberlo quizás vos misma; pero yo que entiendo de esas cosas lo sé; y la señora Genoveva que tambien entiende, se lo teme mucho. Desde el dia en que vino el teniente y vos sin consultar con nadie le disteis por habitacion la de Pedro, no ha tenido un momento de sosiego su madre..... solo dejó de pensar en el asunto con motivo de la enfermedad de su hijo, pero ahora vuelve á la carga con mas fuerza..... Varias personas han visto al jóven rondar por estos alrededores y queriendo saber con qué objeto venia han averiguado que nunca habla mas que con una sola persona, y que esta persona que no era ni la madre ni el hijo se ponia muy triste siempre que el oficialito se marchaba..... Otras mil cosas han observado..... todas muy sencillas é inocentes, porque el teniente de Marsay es un jóven muy honrado, y la señorita Maria muy virtuosa; pero ambos son de una misma edad, el es buen mozo y ella lindísima..... en fin el fuego junto á la estopa.....

AND. Por Dios que me asustas, Mateo. ¡Pobre Pedro! Le conozco bien, sé lo que os ama, señorita, y si no le correspondiereis, le matariais.

MAR. A mi bienhechor! ¡Pagar con ingratitud su cariño y sus cuidados! No lo creais, no.... le amo y nadie mas que él... La justicia podia exijir que defendiese à un hombre que todos maltrataban y una compasion muy natural ha podido conmoverme cuando referia sus pesares como os ha sucedido á vos; mas ya que de mi se sospecha, no quiero volver á verle ni pensar mas en él.

MAT. Como si eso estuviera en vuestra mano!

MAR. Pero ¿qué puedo hacer para convenceros? ¿Qué partido debo tomar?

AND. Esa es la cosa! ¿Qué partido se ha de tomar?

MAT. Solo hay uno y es que la señorita se em-

barque con Pedro en la Fragata Medusa.

MAR. Embarcarme!

AND. Y por qué no?

MAT. A vos os toca decidir. O amais à Pedro ó al teniente de Marsay.

MAR. (*Viendo á Pedro que se acerca.*) Aqui viene Pedro.... ya vereis Andres como sé demostrarle mi amor.

AND. Bravo! Dios te lo pague Mateo.

MAT. Me alegro de que hayas quedado contento. Por lo que à mi hace no lo estaré hasta que la vea á bordo. Hasta la vista. (*Vase foro.*)

ESCENA IV.

ANDRES *y* MARIA *á la derecha del actor.* GENOVEVA *y* PEDRO *salen por la puerta izquierda.*

AND. (*bajo á Maria.*) Vamos, la ocasion no puede ser mas oportuna. Decidle lo que pensais hacer.

MAR. (*Id.*) Si.... se lo diré.

GEN. (*Bajo á su hijo.*) Aqui está; ten valor y declarate á ella.

PED. (*Bajo*) Conozco, madre, que es preciso hacerlo

AND. (*A Maria.*) Pero cualquiera diria que tiritais!

MAR. Es que reflexiono en el pesar que le causaria si yo amase à otro.

GEN. Vaya, Pedro, no tiembles asi.

PED. Madre.... como no estoy acostumbrado á estas cosas.... y ya es tarde para aprender.

GEN. Ya, pero es indispensable que antes de tu partida sepa que has de ser su marido y nadie debe decirselo sino tu.

PED. Pues de ese modo....

AND. No hay que turbarse, reflexionad en el placer enorme que vais á causarle.

MAR. Si....

GEN. (*Empujaudo á Pedro.*) Vamos! valor!

AND. (*Id, á Maria.*) Firme! No tartamudear.

(*Pedro y Maria ya juntos se dan la mano.*)

MAR. Pedro!

PED. Ah!

AND. Bravo! Ahora es ella!

GEN. (*Ap.*) Me engañé: mi hijo es el preferido.

(*Andres y Genoveva se hallan frente á frente y se miran.*)

AND. Señora Genoveva, hace un dia de perlas para pasear y mi brazo està á vuestra órden.

(*Se van juntos haciendo señas respectivamente.*)

ESCENA V.

PEDRO, MARIA.

PED. (*Ap.*) Ahora que estoy solo con ella no sé por donde empezar.

MAR. (*Ap.*) No se atreve á hablarme. (*Momento de silencio.*) Queria, Pedro.....

PED. (*Al mismo tiempo.*) Yo deseaba, María.....

MAR. Qué?

PED. Decias tú?....

MAR. Hablad vos primero, que yo os he interrumpido.

PED. No, no..... di tú antes lo que quieres.

MAR. (*Despues de titubear.*) Con que..... ¿vais á embarcaros para el Africa?

PED. Si; y antes de mi partida desearía saber positivamente que à mi vuelta te encontraré al lado de mi madre..... y..... pensando.....

MAR. Pensando solo en vos.

PED. En mí! ¡Ah! María, ¡si fuese cierto!....

MAR. Podeis dudarlo?

PED. No, no; sería muy desgraciado si lo dudase. Mucho tiempo há que mi madre debe haberte dicho..... lo que yo ahora mismo apenas tengo valor para repetir..... que te amo, si, que te amo tanto como á mi patria y á mi madre..... Sé por ésta que has consentido en recibir mi mano y en ser la muger de un hombre que es viejo respecto á tí; pero aun no lo eres y yo voy á partir..... me conozco lo bastante para saber que ni mi persona, ni mi áspero carácter, que sola tú pudieras vencer, son capaces de gravar profundos recuerdos en el corazon de una jóven, y si estando yo ausente otro lo-

grase..... ¡Oh! Mas me valdria haber muerto cuando caí desde la fragata.

MAR. Ah! Tranquilizaos Pedro..... hay un medio de quitaros todo temor. Llevadme con vos.

PED. Llevarte!

MAR. No he de ser vuestra esposa? Pues quiero desde ahora participar de vuestros peligros y de vuestra suerte.

PED. Pero tú que tanto has temido siempre el embarcarte.

MAR. Ya nada temo..... quiero partir con vos. Si el cielo me reserva algun peligro, allí estareis vos para protegerme; á vuestro lado no me faltará fortaleza, y tendré valor para dominar mis temores (*ap.*) y mi amor.

PED. Es posible, María! ¡Con qué quieres partir conmigo, seguir mi suerte! ¡Oh! Es demasiada dicha, y el egoismo no debe hacerme olvidar lo que prometi á tu padre.

MAR. A mi padre!

PED. Si; el dia que le vi, se habia visto obligado por la fatalidad á esponer tu vida à bordo de un buque..... allí le prometí velar siempre por tu existencia, y si ahora consintiese en arriesgarla sin necesidad faltaria à mi palabra, sería perjuro..... ¡Oh! No, jamás.

MAR. Pero..... oidme.....

PED. No, no..... calla..... Acaso lograrias persuadirme de una cosa que yo tanto anhelaria. Tus palabras, María, me han colmado de felicidad y me daràn sufrimiento para estar separado de tí..... Adios, y que no vuelva á verte antes de mi partida, porque me faltaría valor para el sacrificio que mi deber me impone. Adios, adios. (*La abraza y váse.*)

ESCENA VI.

MARIA; *luego* ANDRES *y* MATEO.

MAR. No ha querido oirme, y sin embargo conozco bien que aquel hombre, aquel enemigo de Pe-

dro tenia razon y habia adivinado lo que pasab en mi alma, y lo que yo misma no queri creer..... ¡Ah! Solo Dios puede libertarm ahora de mí misma, y detener los impulsos d mi corazon.

AND. (*Que entra con Mateo.*) Dejo á Pedro con l señora Genoveva, y está loco de alegria.... Preciso es que..... ¿Qué tal? (*A María.*)

MAT. Consintió?

MAR. No ha querido.

MAT. Qué no ha querido! ....

MAR. Estaba muy conmovido, y acaso iba á accede á mis ruegos, cuando se acordó de una promes sa que en otro tiempo hizo à mi padre..... en tonces se despidió de mí llorando, y no quier volver á verme antes de partir.

MAT. Lloraba? Es que desearia en el alma llevaro consigo.

MAR. Asi lo creo.

MAT. Conoce los riesgos que aquí os cercan, pero l detiene la promesa que hizo.... Si ya en alt mar os encontrase á bordo.....

AND. Buena idea! Eso fué lo que sucedió hará die y ocho meses con el capitan Giraud.... A lo dos dias de navegacion, salió de un camaro te como llovida del cielo su esposa y consorte

MAT. Se habia embarcado secretamente por evita las solicitudes de un amante y no sepa rarse de un marido.

AND. Eso mismo quereis vos.

MAT. Al principio se enfadò algo el capitan pero al cabo dió las gracias à su muger.

AND. Lo mismo haria Pedro.

MAT. Mas vos no tendreis valor....

MAR. Que no tendré valor!

AND. Se necesita tener mucho.

MAT. O quizás vuestro amor al teniente de Marsa os inclina á quedaros.

MAR. No, no; y si yo creyera que ese proyect podia llevarse á cabo....

AND. Como vos querais, yo me encargo de todo.

MAR. Bueno; pero es necesario....

AND. Nada; yo fui el que llevé à bordo la muger del capitan Giraud, y sé lo que hay que hacer,

MAR. Pues entonces; dejad que escriba cuatro letras á mi madrina, para que no me tenga por ingrata.

(*Mateo le da pluma y papel. Ella escribe con suma agitacion.*)

MAT. Yo me encargo de entregar la carta. Ahora idos con Andrés que el os llevará á bordo cuanto podais necesitar.

AND. Y tambien proporcionaré que ninguno de la tripulacion pueda veros hasta el momento oportuno. Vamos pues.

MAR. Si, vamos; vamos á poner una hija bajo la proteccion de su padre. (*Vase con Andres, por la derecha.*)

ESCENA VII.

MATEO.

Si, si, corred; que os guia mi buena estrella. Por Dios que la gente honrada es de lo mas tonto que puede imaginarse: casi da vergüenza de engañarlos. Oh! Por causa del teniente de la Iragata es por lo que esa jóven va á bordo; pero no saben ellos que ese teniente seré yo... asi me lo han prometido; porque mas diestro que los demas he sabido identificarme con el nuevo sistema de gobierno, y aprovechando oportunamente las palabras sediciosas que se dijeron el dia de la fiesta he derribado á Pedro. Ahora no solo le quito su empleo sino que le soplo la novia.... Bravo! Son tan necios que siempre logro mi objeto embrollando á los unos con los otros y valiéndome de los bonapartistas contra los realistas, y de estos contra aquellos, y haciendo que sus disputas y querellas resulten á favor mio. Ah! Ya vienen aqui los de la espedicion. Con ellos vendrà mi nombramiento.

(*Se ven al foro á las orillas del rio marineros y soldados.*)

ESCENA VIII.

MATEO, PEDRO, GENOVEVA, *un capitan de navio*, ARTURO, *oficiales, marineros.* &c.

PED. (*Entrando por el foro con Genoveva.*) Vamos, madre... ya hace mucho tiempo que debiais estar preparada á verme marchar.

(*Redoble y entrada de los oficiales.*)

MAT. (*Ap.*) Gracias á Dios!

CAP. Que partan al momento todos los botes y lanchas hácia la bahia de la Isla de Aix.

PED. Voy á disponerlo, capitan.

CAP. No, quedaos. Teniente de Marsay, leed esos despachos.

PED. Qué es eso?

ART. (*Leyendo.*) «El teniente Pedro Bernard queda «separado de su empleo»...

PED. (*Dejándose caer sobre una silla con desesperacion.*) Ah madre mia!

GEN. Hijo!

MAT. (*Ap.*) Bien!

ART. (*Ap.*) Por una infame denuncia!

MAT. (*Ap.*) Ahora viene mi nombramiento.

ART. (*Leyendo bajo.*) «Sin que pueda volver á for»mar parte de la marina real...» (*Al capitan.*) Dispensadme de leer esto.

CAP. Bien, leed lo que sigue.

PED. (*Señalando á Arturo.*) Ese infame es el que me ha perdido.

ART. (*Leyendo alto.*) «El empleo de segundo coman»dante de la fragata Medusa se confia al te»niente Arturo de Marsay.» ¡Es posible!

MAT. (*Ap.*) Qué?

GEN. (*Ap.*) A él!

PED. Ya lo veis madre! ¡Qué atroz perfidia!

ART. (*Ap.*) Al cabo tendré peligros que acaso me daran gloria, (*mirando á Pedro.*) ¡Pero ese valiente oficial cuyo puesto voy á ocupar!.... ¡Ah! Casi no me atrevo á alegrarme.

CAP. Acabad, teniente, que pasa el tiempo.

ART. (*Leyendo.*) «Al contra-maestre Mateo Louchard »se le entregarán por tesoreria dos mil francos

»en recompensa de sus buenos servicios, y to-
»mará á su cargo el enganche de los marine-
»ros que quieran formar parte de la espedicion
»dispuesta.»

CAP. Teniente, disponed que el resto de la tripulacion vaya inmediatamente á bordo. Vos, contra-maestre, os quedareis con un bote para embarcar los reclutas.

ART. (*Señalando á Pedro.*) ¡Cuánto no debe aborrecerme!... Quisiera que me fuese dado volverle sus charreteras, aunque yo perdiese las mias, y no debiera tenerlas hasta hacerme digno de ellas.

CAP. Vamos, señores. (*Vanse todos.*)

ESCENA II.

MATEO, PEDRO, GENOVEVA.

MAT. (*Ap.*) No he sido nombrado y he puesto á María en poder del teniente! ¡Oh! Se me olvidaba esta carta...,. (*La lee para si.*)

PED. Ya, madre, no tendreis que llorar por nuestra separacion; me quedo á ser feliz con vos y con María, con mi esposa..... pero, ¿dónde está? ¿Cómo no viene como vos á consolarme?

MAT. (*Acercándose.*) ¿Maria? Partió.

LOS DOS. ¡Que partió!

MAT. Se halla en este momento á bordo de la fragata esperando al hombre que ama.

PED. A quién?

MAT. A tu rival, Pedro; á tu rival en gloria y en amor, al que te quita tu empleo y te roba tu amante.

PED. Mientes, mientes; y me darás satisfaccion por esa impostura ínfame.

MAT. Mira si miento.

PED. Una carta! Es de ella..... para vos madre.

GEN. Para mí!

PED. Escuchad. (*Lee.*) «Adios madre mia; perdo-
»nadme si parto sin abrazaros, porque era in-
»dispensable. Perdonadme porque le amo y
»no quiero separarme de él.»

MAT. De él! Es decir que estaban de acuerdo, que ella sabia lo que ha sucedido y que por eso te suplicó con tal ahinco que la dejases marchar.

PED. Ah! No digas mas..,.. ¿donde está el bote? Me alisto como marinero..... Vamos al momento.

MAT. Para qué.

PED. Para vengarme, para ir á castigar su infamia.

GEN. Hijo, ¿que vas á hacer?

PED. Arrojo este uniforme de que me han declarado indigno (*tomando un chaqueton de marinero que esta colgado en la pared*) y vuelvo á tomar el traje que llevó mi padre, mi padre que me enseñó á lavar con sangre las injurias.

GEN. Sangre!

PED. Si, la derramaré hasta la última gota. De todas las insignias de oficial de marina solo conservaré este puñal.

GEN. Hijo!

MAT. Todo está dispuesto, marchemos.

GEN. Pedro, detente por piedad; compadece á tu infeliz madre!.... ya ves que voy á quedar sola en el mundo.... que no tendré á nadie que cierre mis ojos.... Pedro, olvida à una ingrata que te abandona despues de lo que has hecho por ella.... despues de que la dimos el lugar de nuestro pobre Marcelo, despues que las has servido de padre.

PED. De padre! Teneis razon y por eso quiero marchar. No es un amante ni un esposo ultrajado, sino un padre el que va á pedir cuenta de la seduccion y del deshonor de su hija!

MAT. Vamos, vamos.

PED. Adios, madre mia. Oh Anturo! infeliz de tí!

(*Vánse los dos. Genoveva se deja caer medio desmayada.*)

FIND EL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

EL NAUFRAGIO.

El teatro representa la cubierta de un buque. Vista tomada desde la popa.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, SEBASTIAN, *marineros y grumetes.*

(Es de noche, y todos están sentados y agrupados al rededor del palo. Antes de levantarse el telon se oye una cancion que canta un marinero y que concluye á poco.)

TOD. Bravo! ¡Bien! ¡Otra! ¡Otra!

JUAN. Poco á poco, hijos mios, que no es ahora ocasion de perder el tiempo en canciones.

SEB. Pues, ¿en qué hemos de emplearlo mejor?

JUAN. Eres un chicuelo ignorante cuando no sabes que mañana pasamos el trópico.

SEB. Si, si..... toma si lo sé. Como que me acuerdo de lo que hicieron conmigo la primera vez que me embarqué.

JUAN. Pues ahora ayudarás tú à hacerlo con los que estén en el mismo caso. Muchachos, ¿está ya todo preparado para publicar el bando?

PRIMER MARIN. Todo.

JUAN. ¿Y cuántos son los que han de pagar la patente?

PRIMER MARIN. Hay bastantes. El teniente de Marsay, Daniel el marinero, y algunos otros que como ellos no han pasado nunca los trópicos.

JUAN. Pues todos alerta, y en llegando la hora fíjese el bando en el palo mayor con las ceremonias de costumbre.

SEB. Silencio, que aquí viene Daniel y es menester que le coja desprevenido.

ESCENA II.

Dichos, DANIEL.

JUAN. Ven acá, hombre. Vaya, ¿te se pasa ya el mareo?

DAN. Todavia me acomete algunas veces.

SEB. Si, eso suele durar siempre hasta que se pasa el trópico.

DAN. Tropi qué?

SEB. El trópico..... que es como si dijéramos la octava maravilla. Nadie puede llamarse marino completo hasta haber visto los bigotes del rey de los mares, y ninguno vé los bigotes del rey de los mares sin pasar el trópico.

DAN. Y cuándo haremos nosotros ese paso?

JUAN. Mañana á mas tardar.

DAN. Y cuesta mucho trabajo pasarle?

SEB. Es conforme. ¿Sois casado, señor Daniel?

DAN. Y con hijos.

SEB. Desgraciado de vos! Casado y tener que pasar el trópico de Capricórnio!

DAN. Poco á poco y dejémonos de chanzas, ¿qué me sucederá?

JUAN. ¿Traes dinero?

DAN. No.

JUAN. Pues entonces no hay para tí remedio.

DAN. (*Asustado.*) Cómo? ¿Por qué?

JUAN. Silencio que oigo ruido.

VAR. Es el bando! El bando.

ESCENA III.

Dichos, Secretario de NEPTUNO, *el* DIABLO, *y un Tambor.*

(*Estos tres personages son tres marineros disfrazados con trages ridículos. El primero un especie de escribano á la antigua, los otros dos de un modo igualmente grotesco. Suena un redoble de tambor.*)

SEC. (*Desde lo alto del palo mayor y sin que se le vea.*) Ah! de la embarcacion!

(*Todos los marineros se agrupan manifestando atencion. Otros y algunos oficiales aparecen por distintos puntos del buque y escuchan.*)

JUAN. Qué dirá?

SEC. (*Dentro.*) ¿Qué buque es este y á dónde vá?

JUAN. La fragata de S. M. Cristianísima llamada Medusa, que navega à asuntos del servicio.

SEC. Pues atencion.

(*Nuevo redoble. Aparecen descolgándose del palo el Secretario y el Diablo. El tambor aparece tambien saliendo de un escondrijo. Todos los rodean. El diablo no cesa de andar de una parte á otra sacudiendo á todos con el rabo y mortificando especialmente á Daniel.*)

SEC. (*Leyendo un gran cartelon.*) « Neptuno, Dios »de los mares, hermano de Júpiter, &c. &c. &c.

« Sabiendo que un buque trata de atravesar estas regiones tropicales, mandamos que todo individuo de la tripulacion que no haya pasado el trópico antes de ahora pague la correspondiente multa, ó de lo contrario sufra tres zambullidas vestido y calzado desde el penol de sotavento de una verga. Dado en mi palacio cristalino el presente mes y año.=Neptuno. »

MARINEROS. Bien! ¡Bravo!

(*Leido el bando queda fijado en el palo mayor y desaparecen sus portadores con redoble de tambor y conforme han venido.*)

JUAN. Ya no escapas, Daniel!

DAN. De qué?

VAR. Ya verás, ya verás mañana.

Andres que todo este tiempo ha estado separado de los demas se acerca.)

ESCENA IV.

JUAN, ANDRES, SEBASTIAN, *marineros.*

AND. Me alegro de veros á todos tan contentos y tan dispuestos á bromear.

JUAN. No te sucede á ti lo mismo segun veo. En todo el tiempo que llevas de guardia has estado metido en un rincon como un buho..... ¿Que diablos tienes?

AND. Lo que tengo! Tengo lo que á vosotros no os importa saber.

JUAN. Si nos importa. Todos saben aqui que nuestro antiguo teniente Pedro Bernard se halla á bordo.

AND. ¿Quieres callar?

JUAN. No tengas cuidado que todos son amigos. Pues señor, como digo, Pedro vino á bordo alistado de marinero con Mateo el contra-maestre, ¿que objeto se proponia? Todos lo ignoran. Ya os acordais que á unas cuantas millas de la Isla de Aix se prendió fuego en la despensa, pero que se apagó al instante ¿y quién lo apagó? Pedro. Entonces si que fué ella. Todos le abrazaban y querian llevarlo en triunfo. La fortuna fué que nosotros no estábamos alli que sino hay completa insurreccion contra los oficiales de nuevo cuño. Mateo el contra-maestre acudió cuando el lance iba siendo serio y mandó arrestar por quince dias á ocho ó diez marineros.....

SAB. Entre los que estaba nuestro valiente Pedro que hace cuatro dias está en la bodega.

AND. Si, pero antes de entrar en ella, halló medio de decir á un soldado de marina que nos encomendase de su parte como amigos y hermanos que eramos suyos, que no le considerásemos mas que como un marinero, y que obedeciésemos sin murmurar á nuestros actua-

les gefes como á él le obedeciamos. Que es preciso hacerlo asi por conservar la buena reputacion de nuestra marina y por la seguridad de la fragata que segun parece corre riesgos... con que no hay mas que hablar sino obedecer como nos aconseja.

VAR. (*En voz baja y con pesar.*) Bien, si.

SEB. Obedeceremos sin murmurar, pero llevándonos los demonios.

JUAN. Callad que viene el contra-maestre.

SEB. Mirad como nos mira ¿si ira á dar un soplo contra nosotros?

JUAN. Nada me importan sus soplos.

SEB. A mi menos.

(*Sebastian se da cara á cara con Mateo y se marcha tararéando una cancion. Los demas marineros se marchan tambien. Andres al verlo se vuelve con mal humor á su puesto.*)

ESCENA V.

ANDRES, MATEO.

En la popa de la fragata no hay nadie mas que Mateo y Andres que fuma sentado sobre un cañon.

MAT. (*Aparte mirando á Andres.*) Bien, eso es lo quo yo queria..... me dejan solo con él. Cuando consentí que Pedro viniese á bordo de la fragata, no tenia otro objeto que el de poner frente á frente á los dos rivales y vengarme asi de entrambos, ya que Maria no podia ser mia. Mas la suerte me favorece mucho mas de lo que pensaba porque el uno está preso hace cuatro dias y el otro ocupado en la cámara. Mas adelante cuando me convenga haré que se encuentren. ... ahora solo debo aprovechar la ocasion que me proporcionan. Tengo el campo libre y solo ese (*señalando á Andres*) me estorba. Veamos si con este vino mezclado con opio puedo quitarlo de enmedio al menos por una ó dos horas.

(*Se acerca á Andres y le toca en el hombro.*)

AND. (*Volviéndose y mirándole con mal humor.*) Qué? ¿Sois vos?

MAT. Ya no me tuteas?

AND. No.

MAT. Por qué?

AND. Por qué? porque.....

MAT. Vamos acaba.

AND. Lo primero porque un marinero no debe tutear á su contra-maestre.

MAT. Es la vez primera que te ocurre eso.

AND. Despues porque habeis puesto preso á nuestro antiguo teniente y al vuestro precisamente cuando acababa de librarnos de un incendio. Despues de esto todos dirian que os estais siempre burlando de mi, que sois un bribon y que yo me presto como un imbécil á vuestras bribonadas.....y..... Canario! tendrian razon. Por eso no os tuteo.

MAT. (*Ap.*) Cuando se enfada suele raciocinar bien; pero por fortuna le dura poco y no tardará en pedirme perdon. (*Alto.*) Es posible que tú paisano y amigo mio, tú que eres el solo que me conoce á fondo y el único cuya estimacion aprecio seas capaz de tacharme de perfidia? Ah! Es cosa triste, y me das el mayor pesar que he tenido en mi vida.

AND. (*Andres, acercándose.*) Cómo, cómo? ¿Qué decis?

MAT. Y eso cuando mi conducta ha sido mas arreglada á conciencia y mejor.

AND. Pues esa es buena! ¿Con que cuando nuestro valiente teniente está preso á bordo?....

MAT. Y tengo yo la culpa de que unos cuantos calaveras quisieran insurreccionarse à su favor? Confundiéndole yo con los otros reos obscuros y procurando que ni aun se pronunciase su nombre delante de los oficiales, le he impedido el comprometerse mas y..... le he salvado la vida.

AND. Será posible?

MAT. Di ahora si he hecho mal y si merezco que

un antiguo amigo me insulte como tu lo has hecho.

AND. Tienes razon, he sido injusto, amigo mio; perdóname.

MAT. No se hable mas del asunto. (*Ap.*) Bien sabia yo que el necio tragaria el anzuelo. (*Se va á sentar con Andres junto el palo mayor.*) Vaya, bebamos un vaso de aguardiente para celebrar nuestra reconciliacion.

(*Saca dos vasos de estaño y echa de beber á Andres.*)

AND. Con mucho gusto: pero no me siento porque mi puesto es alli.

MAT. Allí, aqui y en toda la popa de la fragata..... ¡Si me querras decir á mi cuál es tu puesto!

AND. Tu sabràs el que me han señalado; pero no el que yo me he señalado á mi mismo, alli junto al parapeto entre la quinta y sesta pieza de artillería.

MAT. Y por qué asi?

AND. Porque desde alli no pierdo nunca de vista la cámara donde está la señorita Maria.

MAT. Ola!

AND. Hasta que Pedro esté en libertad respondo de ella.

MAT. Haces bien, á tu salud.

AND. Igualmente.... Hasta ahora he logrado que nadie la vea..... No me acomoda que el teniente de Marsay, á pesar de que es un jóven honrado, sospeche que se halla á bordo, ni mucho menos que los compañeros la hagan asistir mañana á la fiesta del paso del trópico..... los conozco bien, y sé que en tales ocasiones nada respetan ni aun la inocencia si por casualidad la hay á bordo.

MAT. Piensas con mucho acierto.

AND. Tengo la llave de la cámara y nadie mas que yo puede entrar en ella.

MAT. Tu solo! ¡Cual si fueras su amante!

AND. No, como su mas fiel amigo y pronto como estoy á sacrificar mi vida por evitarle el menor riesgo.

MAT. Pues qué riesgo puede correr?

AND. No lo sé..... pero hay momentos en que se temen desgracias sin saber por qué. Yo fui el que hace diez y ocho años la salvé la vida... y se me figura que aqui despierto cuando los demas duermen estoy á punto de salvarla otra vez.

MAT. (*Deteniéndole y haciéndole sentar.*) Tu estas loco. Vamos, bebe.

AND. Tomaré otro vaso, pero despues voy à velar á mi puesto.

(*Bebe. Durante toda la escena ha llenado Mateo muchas veces el vaso de Andres pero no el suyo.*)

MAT. (*Ap.*) Yo respondo de que no velarás mucho tiempo.

AND. Que demonio! Ese aguardiente se sube de veras á la cabeza..... Aqui en la frente y en los ojos principio á sentir un peso..... (*queriendo levantarse y volviendo á caer sentado.*) Canario! ¿Que es esto?

MAT. Nada, hombre, nada. (*Aparte mirándole.*) No tardaré en ser dueño de la llave y entonces Maria....

AND. (*Levantando la cabeza.*) ¡Maria! Que has dicho de Maria?

MAT. Nada. Vaya otro vasito.

AND. No quiero, no. Tu aguardiente es fuego; porque yo que tengo fondo no puedo levantar la cabeza.

MAT. A lo menos echaras el último trago á la salud de Pedro y de María.

AND. Ese brindis me anima. (*Bebe.*) Porque María se case con Pedro y ambos..... sean .... felices..... con.....

(*Vuelve á beber, dá algunos pasos tropezando, y viene á caer à la derecha entre dos cañones.*)

MAT. Al cabo se rindió. (*Se acerca á el y le toma la llave.*) Ya tengo la llave, necio, y á pesar de tu obstinacion y de tus presentimientos soy dueño de María. (*Váse.*)

ESCENA VI.

CAPITAN, ARTURO.

En el mismo instante en que se marcha Mateo, salen os dos de la cámara de popa con un guardia marina.)

AP. (*Al guardia.*) Id, y que todos los presos sean puestos en libertad. ¿Estais ya contento, teniente? Ya veis que hago todo lo que quereis.

RT. No todo lo que yo quiero, capitan, que buen trabajo me cuesta el haceros seguir uno solo de mis consejos.

AP. Ah! Eso lo decís por los temores que os inspira la seguridad de la fragata. Permitidme que no les dé crédito. El contra-maestre, que ha envejecido en el mar, sabe donde están los riesgos mejor que vos, y me ha garantido que os equivocais.

RT. El contra-maestre, un miserable!

AP. Un hombre que me ha sido eficazmente recomendado y que nos será muy útil.

RT. Dios quiera que no tengais que arrepentiros de vuestra confianza.

AP. Eso es cuenta mia.

RT. Lo sé, y que á mi solo me toca obedecer. Se han desechado todos mis consejos, y continuamente se me echa en cara mi poca edad y mi inesperiencia. Sin embargo, nadie podrá quitarme la idea de que corramos un riesgo seguro. Cuando nos separamos de la flota, el bergantin Argos nos hizo varias señales que á mi entender significaban que la fragata iba mal dirigida y corria hácia conocidos escollos. ¡Oh! Mandad que se despierte la tripulacion, y maniobremos de manera que se evite el peligro que nos amenaza.

AP. Ya os he dicho que mi opinion, la de los demas oficiales, y la de...

RT. La del señor Mateo Louchard!

AP. En fin, no tengo ningun motivo para temer, y voy á cenar con los demas oficiales que me esperan. Venid, pues, y dejaos de aprensiones.

ART. Dispensadme, capitan..... esta aprension que tan ridícula os parece no puedo desecharla, y turbaria con ella la alegria de los convidados.

CAP. Haced lo que os parezca. Hasta mañana.

ART. Hasta mañana.

(*Váse el capitan.*)

ESCENA VII.

ARTURO, *despues* PEDRO, ANDRES *dormido.*

ART. Acaso mañana no será ya tiempo de seguir lo consejos que ahora desecha..... Y yo habré d morir sin gloria, lejos de mi patria y de aque noble anciano que me ha servido de padre.... Quizás de toda la tripulacion ninguno sobre viva para llevarle esta medalla. (*Saca de pecho una medalla de oro. Pedro se present en la cubierta vestido de marinero, y se dirij hácia donde está Arturo. Este continúa sin ve ni ser visto.*) Esta medalla que me puso cuello hace diez y seis años cuando me salv la vida..... Pero. ... ¿qué me importa morir Ella será ya muger de otro..... de un hombr á quien tanto mal he hecho sin querer, y qu tanto consuelo necesita. No pensemos mas e esto, y lo que me queda de vida dediquémos la si es posible á salvar el buque.....

(*Aquí Pedro se halla muy inmediato á él sin verlo. L voz de los oficiales le hace volver atrás.*)

OFIC. (*Dentro.*) A la salud del capitan!

(*Arturo que se habia sentado reflexionando al pie de palo, se levanta y se dirije á la proa.*)

PED. (*Solo.*) Los nuevos oficiales que se están em borrachando! ¡Ah! Si ese infame no me hubie ra despojado de mi empleo..... no se empleari en orgias y comilonas el tiempo que debier emplearse en salvarnos de los peligros que no rodean. Al fin me veo libre, y cuando sol quisiera pensar en mi venganza, cuando esté à punto de castigar al traidor, oigo una vo imperiosa que me grita: ¿Debes pensar en t

interés personal cuando doscientos hombres, doscientos franceses que se hallan á bordo están próximos á perecer?... Pero, ¿qué veo? ¡El marinero de guardia está dormido! ¡Y es Andrés! ¡Gran Dios! Es un vértigo de locura que ha acometido á gefes y marineros! ¡Hasta el mas sóbrio, el mas exacto, el mas fuerte de mis antiguos compañeros! ¡Andrés, Andrés, despierta!... ¡No me oye! ¡Cielos! ¿Estará muerto? No; su corazon palpita. ¡Despierta infeliz!

ND. (*Abriendo los ojos.*) ¡Déjame, déjame, Mateo! ¡Desgraciada María! (*Vuelve á dormir.*)

ED. Oh! Si le sorprendieran asi era perdido!.... ¡Le fusilarian! Ocuparé su puesto ya qué no puedo arrancarle á ese espantoso sueño.

Se sienta sobre el afuste de un cañon. Sale María con los cabellos sueltos perseguida por Mateo. Está muy obscuro.)

ESCENA VIII.

Dichos, MARIA, MATEO.

MAR. Dejadme, dejadme. No me sigais.

PED. Que oigo!

ART. Maria!

PED. Es ella, es su voz!

(*Mateo vá hácia María.*)

MAR. Socorro! Andres ven! Líbrame de este infame.

Arturo y Pedro se dirigen á ella. Mateo se separa y entra en la cámara de popa. Todo se verifica en un momento.)

ESCENA IX.

Dichos, menos MATEO.

ART. Sosegaos, María, nada teneis que temer.

MAR. Arturo!

PED. (*Ap.*) Era él!

María está en los brazos de Arturo en el momento en que Pedro se acerca á ellos.

MAR. Pedro!

ART. Vos aqui!

PED. (*Á Arturo.*) No esperabais verme! Teniente d Marsay, sois un cobarde y un infame.

ART. Semejante insulto.

MAR. (*Queriendo contener á Pedro.*) Oidme por pie dad! Deteneos!

PED. Si, lo repito; sois un infame, un cobarde in digno de llevar unas charreteras y una cru que deshonrais.

(*Le quita la cruz y la charreteras. Maria dá u grito de terror.*)

ART. Oh! Acabais de dictar vuestra muerte ó l mia.

(*El capitan y otros oficiales siguiendo á Mateo sa len de la cámara con faroles que llevan marinero y ven el acto de quitar la cruz. El capitan hace se ñas á dos soldados para que agarren á Pedro. Despues un oficial se lleva á Maria.*)

MAR. (*Bajo á Pedro dándole la mano.*) Pedro os ha beis engañado y el hombre á quien acabais d insultar... Oh! todo se ha perdido!

PED. Que querra decir! (*Váse Maria.*)

ESCENA X.

PEDRO, ARTURO, CAPITAN, MATEO, *Oficiales y soldados.*

CAP. Estiéndase al momento un proceso verbal para hacer constar que ese hombre ha levantado la mano á un oficial, y que inmediatamento sea fusilado.

(*Un guardia escribe.*)

ART. Fusilarle! No, capitan, de ningun modo. O suplico que no hagais imposible la satisfaccion que tengo derecho á exigir por el horrible ultraje que se me ha hecho. A mi m me toca vengarle, y el consejo al querer castigar á ese hombre me impide lavar la mancha que ha caido sobre mi honor. Ninguno de vos otros querria en adelante tener por compañero

á un oficial que impunemente se habia dejado insultar.... Oh! por favor capitan, no hagais morir á ese hombre.

CAP. Teniente de Marsay, la ley está terminante y ni vos ni yo podemos rehuirla. (*Toma el papel que ha escrito el guardia y mostrándolo á los oficiales*.) Firmad señores, y vos tambien contra-maestre.

MAT. (*Firmando.*) No admite duda, debe morir.

PED. (*Ap.*) Madre mia! (*El capitan firma y hace señas de que se lleven á Pedro, el cual dice.*) Vamos, estoy pronto.

ART. (*Como herido de una idea súbita.*) Deteneos! deteneos! Ese hombre no puede ser juzgado con arreglo á la disciplina naval, porque no forma parte de la tripulacion.

CAP. Pues como?

MAT. (*Acercándose.*) Dispensad, mi teniente, que ha sido alistado por mi en virtud del real decreto de vuestro nombramiento, que vos debeis conservar, y por el que perdió su grado.

ART. Pues ese mismo decreto mandaba que Pedro Bernard no pudiese nunca pertenecer á la marina real. (*Sacando un papel.*) Mirad, señor capitan, ha sido un pasagero el que ha insultado á un teniente de navio y ambos cuando esten en tierra se batirán hasta que uno de los dos muera.

PED. Si, hasta morir. Os doy gracias porque me dais la vida y con ella la esperanza de vengarme.

CAP. (*Despues de leer.*) De Marsay tiene razon, señores! Pedro Bernard, retiraos á una cámara de pasagero, quedais libre, y este asunto será mirado como particular entre vos y el teniente.

(*Pedro se retira lentamente y sin dejar de mirar á Arturo que por su parte le devora con la vista. Durante esta escena y el final de la anterior ha amanecido. Se oye bajo cubierta un redoble y el toque de una campana.*)

MARIN. (*Dentro.*) Ola! Ola! Todos á cubierta. Al paso del Trópico!

(*Al oir este ruido se detiene Pedro, y vuelve al proscenio.*)

CAP. Ya lo ois, señores. Por hoy no tenemos ma do á bordo. Los marineros celebran la fiesta costumbre.

PED. Una fiesta en tal situacion! (*Acercándose c viveza á los oficiales.*) Señores, cuando se tr ta de la existencia de tantas personas, bie puede un pasagero tomarse la libertad de d un consejo á los oficiales de la marina rea Confieso con vergüenza mia que mis injuri personales me habian hecho olvidar lo q siempre debí tener presente, el peligro e pantoso que corre el buque y que segun ve ignoran aqui todos.

ART. No todos, no yo. Estamos á cerca de treint millas al sud-sudoeste de la isla de Madera.. nos dirigimos á unos bajos y ó me engaña tód lo que desde mi infancia he aprendido, ó la fr gata está á punto de tocar en el banco de are na de Arguin.

TOD. Un banco de arena!

MAT. Sosegaos, señores, os aseguro y podeis creer me que el señor de Marsay se equivoca.

PED. Yo os juro que tiene razon.

CAP. (*A Mateo.*) Contra-maestre conviene asegurar nos de que sus temores no tienen ningun fundamento. Un piloto á sondear.

MAT. Un piloto á sondear.

PIL. (*Despues de sondear.*) Ochenta brazas.

MAT. Ya lo veis, no hay riesgo alguno. Bien sabia yo que segun nuestra direccion dejamos el arrecife á sotavento.

CAP. Nada tenemos que temer y podeis tranquilizaros los dos.

ART. Tranquilizarme! Dios solo podrá salvarnos.

PED. Sereis responsables para con la Francia entera de la suerte de toda la tripulacion.

(*Vánse los dos por distintos lados.*)

CAP. Dad la señal, contra-maestre y desde ahora hasta ponerse el sol abdico mi poder.

MAT. (*Dando un silbido.*) Todos á cubierta.

Al oir esta voz de mando suena una descarga de mosqueteria y toda la muchedumbre de marineros inunda la cubierta vestidos con variados y estravagantes trajes, y saltando al compás del coro infernal de Roberto el Diablo. *Cuantos disfraces ridículos puede inventar la imaginacion tienen entrada en esta farsa. Hay tambien una cuadrilla de diablos y cuatro marineros disfrazados de muger y con los atributos correspondientes representan à las cuatro partes del mundo. Sobre la cureña de un cañon à manera de carro triunfal viene Juan disfrazado ridiculamente con traje de moro y representando el Dios Neptuno. A su lado viene Sebastian representando á Cupido. Hecha la entrada se coloca Neptuno en su carro al pié del palo y una porcion de banderas de todas las naciones le forman un trono.)*

ESCENA XI.

CAPITAN, MATEO, JUAN, DANIEL, SEBASTIAN, *todos los oficiales y demas tripulacion.*

SEB. (*Con su voz de tiple chillando.*) Silencio! ¡Silencio! yo soy Cupido, dios del amor, y mi abuelo Neptuno tiene que hablaros.

DAN. (*A Sebastian.*) Calla! Neptuno vestido de moro!

SEB. Era acaso cristiano, borrico?

DAN. Es verdad.

JUAN. Calla, Daniel. Es pues el caso, señores, que como iba diciendo.....

DAN. Si no ha dicho nada!

NEP. Calla, ó te acogoto.

TOD. Que calle! que calle!

NEP. Ultimamente, y por las razones ya espuestas, nos hallamos en el caso de que todos los que por vez primera visitan mis estados paquen la contribucion arbitraria que me he dignado imponer bajo las penas que nos dignaremos decretar contra los que resistan. Vasallos y secretario, poned el receptáculo, y que todo se haga con órden.

Varios diablos ponen una mesilla con una bandeja. El

secretario saca un enorme tintero de cuerno; se sienta y se dispone á leer en un cartapacio.)

NEP. Leed, secretario, los nombres de los contribuyentes y las cantidades fijadas.

SEC. (*Leyendo.*) El teniente Arturo de Marsay, diez francos.

CAP. No está presente, pero yo pagaré por él.

SEB. Asi sea.

(*Pone el capitan dinero en la bandeja.*)

SEC. El señor Dumont, cinco francos.

(*Uno de la tripulacion pone dinero.*)

SEC. El señor Albert, cinco francos. El señor Durand, veinte idem. El señor Loquet, tres id. El señor Daniel.....

DAN. Presente!

SEC. Dos mil francos!

DAN. Jesus! ¡Neptuno está loco! ¿Dónde tengo dos mil francos, ni aun uno?

SEC. Dos mil francos.

DAN. Apelo.

NEP. No há lugar. Que se proceda á las tres zambullidas de ordenanza.

DAN. Pero.....

NEP. Silencio.

(*Los diablos cojen á Daniel; le atan una cuerda que está pendiente del estremo de una verga, y á pesar de sus gritos y resistencia, le zambullen por tres veces en el mar.*)

DAN. Ay, ay! ¡No, no! ¡Socorro!

TOD. Nada, nada..... al mar.

NEP. Sirva su ejemplo de escarmiento.

SEB. (*Ap.*) Ya sé yo á lo que sabe esa broma.

(*Sacan á Daniel chorreando agua.*)

DAN. Es una infamia!

NEP. Ya puedes decir que eres marino completo. No volverás á mareárte. Ahora, amados vasallos, entregaos á la mas viva alegria, y celebrad con danzas y cabriolas mi presencia en este buque.

(*Principian á bailar, y una porcion vestidos de animales marinos ejecutan una danza grotesca, cantando el coro infernal. En tanto han principiado á verse relámpagos, el cielo se obscurece, y un ruidoso trueno*

pone fin á la fiesta. Pedro y Arturo se presentan muy precipitados, subiendo á cubierta, el uno por el foro, el otro por la derecha.)

ESCENA XII.

Dichos PEDRO, ARTURO; *despues* ANDRES; *despues* MARIA.

PED. Deteneos! ¡Bien lo habia previsto! La fragata vá á naufragar.

ART. Si, capitan, estamos perdidos. La corriente y las olas nos arrastran contra unas rocas.

(Grito general. Movimiento en toda la tripulacion. El bugue se balancea estraordinariamente. Los marineros arrojan al mar sus disfraces. Otros van á quitàrselos dentro. Aparece Andrés. El capitan hace señas á Mateo, y varios pilotos van à sondear.)

AND. Diez brazas! ¡Fondo de arena!

CAP. Vamos á virar de bordo. Tengamos valor y repàremos las funestas consecuencias de nuestra imprudencia.

(Da diversas órdenes á los que le rodean.)

PED. Caballero, estoy á vuestras órdenes..... permitireis á un pasagero que os ayude á salvar el buque.

AND. Seis brazas! ¡Agua turbia! ¡Arena por todas partes!

MAT. Ya no hay esperanza! ¡Somos perdidos!

CAP. *(Con la bocina.)* Preparaos á virar!

(Un rayo cae en el palo mayor, rómpese una verga y amenaza caer sobre la cabeza de Maria en el momento en que aparece sobre cubierta con otros pasageros, pero al caer la verga cambia de direccion y aplasta al comandante. Varios de los personages que están en la escena caen de rodillas y levantan las manos al cielo.

MAR. Piedad, piedad, Dios mio!

ART. *(Poniendo la mano sobre el corazon del comandante que ha caido à su lado.)* Ha muerto. *(Acercàndose à Pedro y tocàndole ligeramente en el hombro.)* Solo vos podeis ya reanimar el

abatido valor de los marineros, mis esfuerzos serian inútiles. Mientras dure el peligro olvidemos nuestro ódio, nuestras querellas; mandad vos en mi lugar, que yo os obedeceré cual el último marinero.

JUAN. } Si, Pedro es nuestro gefe y nos salvarà!
AND. }

TOD. Si, si!

PED. (*Levantàndose con energía.*) Bien, acepto el mando del buque!... Todo el mundo arriba y cada uno á su puesto. Ayúdate y Dios te ayudará. (*Dando con energía órdenes que Arturo repite y que ejecutan los marineros.*) Tocad la campana!... Todo el mundo á las bombas. Atencion al gobierno timonel! La caña toda à barlomento! Vamos, muchachos! Atencion, gabieros... Dejarlo arribar! Franco al norte y que nada toque el aparejo.

MAT. (*Con desesperacion.*) La caña está á barlovento y el buque no arriba.... Todo está en banda!... No hay remedio, la fragata se pierde.

ART. En vez de temblar despues de haber hecho el daño, ayudadnos á repararla.

PED. Todas las embarcaciones al agua, la lancha y los botes... se salvarán primero las mugeres y los niños; luego los soldados y los marinos; y despues los oficiales.

(*Se echa à la mar una lancha que estaba amarrada al palo mayor. Pedro entrega á Maria, que està desmayada, à Andres, quien se la lleva; hacen saltar à los pasageros por el parapeto del buque. Mateo va à seguirlos y está ya con un pie fuera de la Fragata: Pedro le mete dentro con violencia.*)

Quedaos, quedaos contra-maestre, sois el gefe de los marineros y debeis dar ejemplo; esperad como nosotros á que os llegue la vez.

(*Otro trueno. Grito general. El buque empieza á zozobrar y la popa va á desaparecer. Pedro con una pistola en la mano contiene à Mateo y le impide huir. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

LA BALSA.

Pasa la accion en alta mar. Horizonte por todos lados. La balsa, por el efecto de la perspectiva, parece que se pierde en la inmensidad del espacio, traqueteada por las olas. Silba el viento con violencia y el cielo está sombrío. Los náufragos que han sobrevivido son quince, llamando particularmente la atencion Pedro y Arturo colocados en la parte anterior, asi como Andrés, que sostiene en sus rodillas la cabeza de María. Mas atrás están Juan y Mateo de pie y agarrados al mástil, que una vela pequeña sirve para dirigir la balsa. Las caras de todos están lívidas; los vestidos hechos pedazos, y todo en ellos manifiesta un esceso de miseria y de desesperacion. La tempestad, que al principio es violenta, se calma poco à poco, y el balance de la balsa disminuye por algunos momentos.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, ARTURO, MARIA, ANDRES, MATEO, JUAN *y otros marineros y pasageros.*

MAR. Oh Dios mio, Dios mio! ¡Catorce dias de tan espantoso suplicio! Agotadas nuestras fuerzas por el hambre y la sed, nos resta apenas aliento para implorar vuestra divina clemencia (*haciendo esfuerzos para quedar de rodillas.*) La muerte mas horrorosa nos espera. Dignaos, Señor, mirarnos con ojos de misericordia.

PED. Calla, infeliz, que el cielo está sordo á todo ruego.

ART. Oh! Es cierto... porque de lo contrario no habrian perecido tantos infelices de los que se embarcaron con nosotros.

MAT. Y no tenemos el mas pequeño medio de dirigir la balsa.

PED. Nadie seria capaz de hacerlo. Algunos perdiendo la razon á fuerza de padecer han saltado al mar creyendo tocar la tierra; los demas estan en tan triste estado como nosotros.

ART. Oh! Venga de una vez la muerte á terminar nuestros tormentos!

MAT. Dios piadoso, compadécete de nosotros y salva nuestra vida.

PED. Calla, miserable... no recuerdes al cielo que estás entre nosotros y se aumente la cólera divina.

ART. Con cuánta cobardía nos han abandonado los que iban en los botes y lanchas! Sin siquiera darnos algunos víveres de los que tenian en abundancia.

PED. Hasta la lluvia del cielo no ha querido venir á mojar nuestros secos lábios, mitigando por un momento el fuego que abrasa nuestro pecho... y ese agua que nos rodea y que por desesperacion probamos, solo sirve para aumentar la sed que nos devora.

MAR. Ah! No puedo mas! Agua por piedad!.... Yo muero.

(*Cae desmayada, Pedro y Artuto acuden à ella.*)

ART. (*Ap.*) Aun puedo darla vida!

PED. Desviaos, yo solo debo acudir à su socorro.

ART. Y qué hareis por ella?

PED. Oh! ¡Infeliz de mi! Nada puedo hacer por salvarla, nada.

ART. Pues entonces, dejadme á mi que yo puedo salvarla. He conservado para ella mi última racion de agua. (*Sacando una pequeña bota del pecho.*) Mirad.... vivirá y yo no la veré morir.

PED. Ah! ¡Maria! Te amaba mas que yo.

(*Arturo quiere acercarse à Maria.*)

JUAN. (*Dando un gran grito.*) Una vela! ¡Una vela!
TOD. Ah!
ART. Cómo?
JUAN. Alli, alli bien se ve, miradla!
(*Un buque casi imperceptible se ve al horizonte hacia la izquierda.*)
PED. Si, si..... alli está.
ART. Maria..... vuelve en ti..... Todos nos salvaremos.
PED. Hagamos señales!
(*Se agrupan subiéndose unos sobre otros. Andres sube sobre un tonel y mueve un lienzo.*)
AND. Socorro! ¡Socorro! ¡Eh! ¡Eh!
(*Todos gritan.*)
PED. Ah! No nos vé....Se aleja....Nada....nada!
(*El buque desaparece. Todos quedan muy abatidos. El balance vuelve á ser violento.*)
AND. Se acabó! Perdimos el último recurso!
ART. Nada debemos esperar.
PED. Nuestro padecer es ahora mas cruel con la pérdida de nuestra postrera esperanza.
MAT. Pues tengamos valor para acabar de una vez.
AND. Qué dices?
MAT. Rompamos esta balsa que sirve solo para prolongar nuestra agonia.
MARINEROS. Si, si, que todos mueran!
MAR. (*Lanzándose á ellos.*) Deteneos!
MAT. (*Dando achazos á las cuerdas.*) Si todos no podemos salvarnos que nadie se salve.
PED. Usando de la autoridad que vosotros mismos me confiasteis, os mando.....
MAT. (*Mientras los otros siguen rompiendo la balsa.*) Aqui nadie tiene autoridad; la muerte nos iguala á todos.
(*Un trozo de la balsa en la cual está Maria se separa y las olas lo arrastran.*)
ART. PED. Maria!
(*Van á lanzarse, la balsa se balancea y los echa atras.*)
AND. Yo la salvaré ó moriré con ella.
(*Se arroja al mar y desaparece detras de Maria.*)
PED. La perdi! Ha muerto!

ART. Maria! Oh! No quiero sobrevivirla (*à Mateo*). Infame, tu la has asesinado, cuando yo podia prolongar su existencia, cuando para ella habia guardado un poco de agua.

TOD. Agua!

(*Todos se precipitan à él, pero se detienen unos à otros.*)

ART. Si, y pues que ella no existe y yo voy á morir, á vos, Pedro, que sois mi enemigo, á vos la doy.

PED. A mi!

ART. Nuestro ódio debe acabar con la muerte de ella.... Ah! Si volveis á Francia, buscad al conde de Valbrun que me ha servido de padre.... Decidle que muero conservando el recuerdo de sus beneficios y entregadle esto... que....

(*Le falta la voz, saca del pecho la medalla y la alarga à Pedro.*)

PED. Una medalla de oro! Dios poderoso! (*leyendo.*) « El Rey de Francia á Santiago el piloto. Dios « proteja al salvador de los náufragos.... » Marcelo! hermano mio!

(*Arturo levanta maquinalmente la cabeza y se deja abrazar sin comprender.*)

MAT. (*Separando el grupo que hasta entonces le ha detenido y lanzándose contra Arturo y Pedro con el hacha.*) Venga el agua!

TOD. No, á mi, á mi!

PED. Nadie se acerque.... he recobrado vida y valor, no tengo ni sed ni hambre, porque defiendo á mi hermano.

MAT. Tu deliras! Vamos venga el agua!

(*Levanta la hacha: Pedro se la quita.*)

PED. Muere infame!

(*Lo mata. Los otros se retiran. Se oye un cañonazo y se presenta el buque á la derecha, pero mucho mayor que antes. Mas cañonazos.*)

ART. Un buque!

PED. Ah!.... Ahora nos han visto... Marcelo!... Vivirá.

ART. Han echado una barca al mar.

JUAN. Sì.... ya viene.

TOD. Ah! Nos salvamos! Dios mio!

(*Se arrodillan abrazándose: sobre una ola se ve una barca donde hay varios marineros y una muger.*)

PED. y ART. Maria! (*Atracan la barca.*)

AND. (*Entre los marineros de la barca.*) Lo prometí.... morir ó salvarla.

MAR. Pedro!... Arturo, amigo mio.

PED. Tu esposo, Maria.

MAR. Cómo?

ART. Por Dios, esplicadme.

PED. Sí, es mi hermano y será tu esposo.

ART. Pero....

PED. Todo lo sabrás cuando estemos en los brazos de nuestra madre.

(*Llegan otras barcas. Los náufragos van á dejar la balsa.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno estrangero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo *á la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo título, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos escepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirijirán á los Comisinados en Provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática*, *Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en Madrid*, librería *de Perez*, *calle de las Carretas*.